

Filmoteca

popular
film

30
cts

SALES LITÍNICAS DALMAU

EFERVESCENTES

PRODUCTO NACIONAL



¡¡POR FIN!!

Encontré las mejores y más económicas.

Para
combatir
la

Gota,
Reumatismo,
Artritis,
Enfermedades del estómago,
Estreñimiento,
Hígado,
Riñones,
Vejiga,
Hiperclorhidria,
etcétera



Se expenden
en

VASOS

de cristal de
12 paquetes
para preparar
12 litros

y

CAJAS

metálicas de
15 paquetes
para preparar
15 litros

de la mejor y más económica

agua mineral de mesa

DEPOSITARIOS
EXCLUSIVOS

ESTABLECIMIENTOS DALMAU OLIVERES, S. A.

PRINCESA, 1

BARCELONA

Director técnico y Administrador: S. Torres Benet

Gerente: Jaime Olivet Vives

Director literario: Mateo Santos

Redacción y Administración: París, 134 y Villarroel, 186 - Teléfono 72513 - BARCELONA

Redactor jefe: Enrique Vidal

Director musical: Maestro G. Fauts

2 DE JULIO DE 1931

Delegado en Madrid: Luis Gómez Mesa

Maria de Molina, 92

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA:

Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A. - Barbadá, 16, Barcelona - Ferraz, 21, Madrid - Mártires de Jaca, 20, Irún

Plaza de Miraflores, 2, Valencia - San Pedro Mártir, 13, Sevilla

"Servicio de suscripciones": Librería Francesa - Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona

OJEADA SOBRE EL CINEMA ESPAÑOL

No tenemos remedio. Finaliza ya otra temporada cinematográfica y España sigue sin orientar su producción—pésima y escasa—, sin organizar su industria del film, sin formar escuela y sin crear su estilo.

Hay que repetirlo una vez más y cuantas sea preciso: poseemos un idioma casi tan difundido por el mundo como el inglés y no nos sirve para nada.

A estas horas, contando con un mercado inicial tan extenso como sería, por afinidades de raza y de lengua, toda Hispanoamérica, no hemos sabido convertirnos en un país productor. Nos faltan empuje y entusiasmo para ello, aunque otra cosa opinen los cándidos discípulos del doctor Pangloss y aunque otra cosa propalen los charlatanes de cine desde su tribuna impresa de cotidianos y revistas.

Incluso nos falta ambición. España es el país menos ambicioso de la tierra. Aquí, en todo, nos conformamos con bien poco. No concebimos ni emprendemos nada en grande. Todo es pequeñísimo y reducido. Los gestos amplios nos asustan. Cualquier cosa se nos antoja desmesurada.

Sería mucho pedir que nos enardeciera la idea de tener un cinema propio, cuando frente a otros problemas que nos apremian más y que atañen a nuestra vida social y política, nos mostramos tímidos y desorientados.

Si fuéramos realmente ambiciosos, al cinema yanqui opondríamos el español, «quijotada» a la que nos da derecho la extensión de nuestra lengua. Y si esa ambición tuviese más sustancia sanchopancesca que idealismo quijotesco, sin pretender competir con el coloso yanqui, nos atreveríamos a equipararnos, como centro productor, con Alemania y Francia.

Pero repito que no somos ambiciosos, ni Quijotes, ni tan siquiera Sanchos. Y en el mapa cinematográfico mundial tenemos menos importancia que Dinamarca, Holanda y Suecia.

Aunque eso sí, contamos ya con la protección del Estado para nuestra industria del film. Empezamos, castizamente, la casa por el tejado, que es el medio más seguro de no edificar nada.

Es decir, que hemos llegado al absurdo de pedir protección para lo que todavía no existe.

Hay quienes suponen que esta protección significa algo positivo. Bueno. La realidad se burla de estos ilusos y les vuelve la espalda.

Antes que la protección es necesaria la producción. Porque aquélla es una consecuencia de ésta, y no al revés, que es como aquí se entiende.

Y no se arguya que en España se hacen películas. Sí se hacen, pero esta producción no está organizada industrialmente y su eficacia es nula. Nula y perjudicial.

Que se hagan al año media docena de films, sin un plan, sin una organización, no tiene más importancia que la de ensuciar unos miles de metros de celuloide, que luego resultan muy difíciles de colocar, no ya en los mercados extranjeros, sino en el propio. Si a esto se añade que esos films son menos que mediocres, su inutilidad resalta más aún.

La situación de nuestro cinema es análoga a la del cómic que al comenzar la temporada no queda enrolado a una compañía o empresa teatral bien organizada: que ve pasar el tiempo entre bostezo y bostezo, en espera del «bolo», que si no resuelve su situación económica, ni lo cataloga artísticamente, le mata el hambre durante unos días. Aunque lo de matar el hambre es casi siempre una ilusión, porque un hambre atrasada no se mata con proyectiles de tan poco calibre como unos platos de judías viudas o de garbanzos anémicos.

Las películas españolas no pasan de ser «bolos» y algunas se quedan en «bolas», que van rodando por las mesas de café donde se reúnen nuestros imaginativos e ilusos cineastas.

Con la protección del Estado a la industria del film y la creación de un Congreso Hispanoamericano de Cinematografía hemos resuelto nosotros fácilmente, sobre el papel, un problema de producción que otros países, menos ingeniosos que el nuestro, han tenido que resolver mediante un vasto y complicado plan industrial: con fuertes grupos financieros, construyendo grandes estudios, creando equipos técnicos y artísticos, montando en todo el mundo oficinas de distribución y propaganda.

Pero es que los yanquis, los rusos, los alemanes, los franceses, etc., no tienen la facultad de simplificar los problemas como los españoles. A nosotros nos bastan esa protección prematura y unos comités regionales numerosos—sólo en el catalán figuran [noventa y un individuos]—que servirán para convertir ese Congreso Hispanoamericano de Cinematografía—si llega a celebrarse—en una casa de orates o en una olla de grillos.

Porque, además, muchos de los que forman ese comité no tienen, ni han tenido nunca, la mejor relación con el cinema. Y del resto podría desglosarse un grupo numeroso, que si viven del cine, desconocen en absoluto lo que éste es como arte y como industria.

Confieso con rubor que en ese comité de noventa y un individuos figuró yo, sin haberlo solicitado, por supuesto, y sin haber asistido a ninguna de las reuniones celebradas, por entender que siendo tantos los que se preocupan de impulsar el cinema español, por la ausencia de uno, tan insignificante como el que suscribe, no se va a malograr el propósito.

MATEO SANTOS

NUESTRA PORTADA

En nuestra portada, la belleza cálida de Lupe Vélez, la gentil mejicana que ha destacado como primerísima figura del cinema sonoro.

Lupe Vélez figura actualmente en el elenco de la Metro-Goldwyn-Mayer.

En la contraportada, Ernesto Vilches, el gran comediante español, que ha puesto su formidable talento interpretativo al servicio del cinema.

DISCOS DE PELÍCULAS SONORAS

SILUETAS

JACK HYLTON

No podía faltar en esta galería la figura como él ha contribuido a la difusión destacada de Jack Hylton. Nadie de la música de las películas sonoras; su radio de influencia difusora es ilimitado, ya que se extiende, gracias a los discos fonográficos, a todo el mundo.

Su orquesta de jazz es la más famosa del orbe. Hylton es la primera figura y la máxima autoridad del jazz universal.

Jack Hylton simboliza mejor que nada y que nadie nuestra época. Él y su orquesta son todo inquietud, dinamismo y agilidad. La música más antañona es capaz de perder todo su moho y su reumatismo y ponerse a saltar alegremente, remozada con el diabólico conjuro de la bauta inquieta del inquieto director.

Rubio, bálido y siempre sonriente, Jack Hylton se coloca ante sus veinte muchachos, como él llama a los profesores que integran su orquesta, y los une a todos cosiendo con el hilo de su voluntad y logrando así formar el conjunto mejor acoplado que quizá existe, aunque en apariencia—¡oh, de los graciosos contrastes musicales de la orquesta Hylton!—todo sea desorganización y desconcierto en la agrupación que dirige.

Aunque ello parezca paradoja, es lo cierto que son dos fórmulas antagónicas, tales como la individualidad y la colectividad las que mejor contribuyen al éxito de la orquesta de Jack Hylton. Y para que el lector se convenza de que no hay tal paradoja, aclararemos lo dicho haciéndole saber que cada uno de los profesores de tan magnífico conjunto es un estupendo solista, que demostrará a veces durante unos segundos, su pericia individual con sus ejecuciones aisladas.

Y es precisamente Jack Hylton uno de los solistas de su orquesta, solista de cualquier instrumento, ya que a lo mejor le arrebató a uno de sus «chicos» el cornetín o el saxofón para hacer con ellos cualquier graciosa filigrana, o bien se une a sus cantores para entonar con éstos un refrán a varias voces.

Hemos dicho más arriba que la orquesta de Jack Hylton es todo inquietud, dinamismo y agilidad, pero conviene añadir que es también buen humor y desenfadado. Por eso, escucharla supone siempre hacer acopio de optimismo y alegría, máxime si también le es dado al auditor ver los gestos, ademanes y trucos graciosísimos que realzan los componentes de aquella, durante sus ejecuciones musicales.

El número de composiciones de películas sonoras que lleva impresionadas en discos esta notable orquesta es bastante crecida. Citaremos solamente por esta causa los títulos de las tales películas sin detallar los de las composiciones que los discos contienen, ya que ello nos llevaría demasiado espacio. Son esas películas las siguientes: «Fox Movietone Follies 1929», «Broadway Melody», «Rio Rita», «El desfile del amor», «Un plato a la americana», «Jazz-Band», «White Cargo», «Arco Iris», «Arriba el telón», «Great Day», «Safety in numbers», «El ángel azul», «Llegó la primavera», «El rey del jazz», «Las castigadoras de Broadway», «Música, maestro!», «Fox Movietone Follies 1930», «El canto del desierto»,

«1930», «La indomable», «Sous les toits de Paris», y «De frente... marchen!». Además, ha impresionado con Maurice Chevalier, un disco que contiene una selección de canciones de los films «La canción de París», «El desfile del amor» y «El gran charco».

Los discos de Jack Hylton y su admirable orquesta llevan la marca de «La Voz de su Amo», de la cual es una de sus grandes exclusivas.

DISCOS RECIBIDOS

JEANETTE MAC DONALD

«Monte Carlo». — La Voz de su Amo.

LA VOZ más maravillosa del cine sonoro es sin disputa, hasta ahora la de Jeanette Mac Donald. Tan extraordinariamente bella como la propia Jeanette es su voz de soprano, tan cálida y pastosa que tiene a veces la arrogancia de la de una contralto.

Esta maravillosa voz ha sido recogida en el disco AE 3392 de «La Voz de su Amo», interpretando dos canciones del film «Monte Carlo»: las tituladas «Más allá del horizonte» («Beyond the blue horizon») y «Siempre, siempre» («Always in all ways»).

Creemos inútil enunciar la importancia que este disco tiene para los amantes del cine que sean a la vez aficionados a la fonografía. Y hoy ser lo primero implica necesariamente ser lo segundo.

Esto es bien comprensible. Así como antes, cuando el cine era mudo, el cinefilo más o menos aficionado se dedicaba a coleccionar fotografías de artistas de la pantalla—quizá para tener a éstos más presente en su adoración cinética—ahora, con el cine sonoro, ya no se conforma solamente con esto; ahora se dedica también a coleccionar discos gramofónicos que le brinden algo mejor, más vivo que la imagen en cartulina de algunas de las más famosas stars de ambos sexos: su voz. (Y decimos de algunas solamente, por la razón bien sencilla de que no todas las «estrellas» ni la vigésima parte siquiera—se hallan en condiciones de cantar la más intrascendente cancioncilla ante el micrófono.)

Y como que la voz de Jeanette Mac Donald, repetimos, es la más admirable de entre todas las de las actuales artistas cinematográficas, de ahí que sus discos tengan un gran valor para el buen aficionado al cine y al fonógrafo. El que nos ocupa lo tiene además por la belleza de su música, debida a la colaboración Whiting-Harling.

Para quienes prefieran los bailables a las canciones, la misma editora del disco anterior ha publicado otro—AE 3390—con las mismas composiciones, sólo que interpretadas como fox-trot, por una célebre orquesta americana: la de George Olsen.

Es un disco muy curioso por la interpretación que la citada orquesta hace del fox-trot que lleva por título «Más allá del horizonte».

Si el lector ha visto el film «Monte Carlo» recordará que dicha composición es cantada por la protagonista en el interior del coche de un ferrocarril en marcha, y que el compás de la canción va enmarcado en el ruido del tren. Pues bien, este disco que comentamos comienza simulando los toques de campana de una estación, luego se escucha la voz calmada del empleado que canturrea el clásico «Señores viajeros al tren», en inglés, por supuesto; al que después el silbido de la máquina y el ruido característico de ésta al ponerse en marcha. Entonces comienza el fox-trot. Y así a través de todo el disco se va escuchando el resoplido de la locomotora, hábilmente sincronizado con la música, y al finalizar la composición ese ruido se va extinguiendo paulatinamente, dando la sensación de que el convoy se pierde en la lejanía. Es, pues, ésta una pieza descriptiva muy interesante.

En la otra cara, como ya hemos indicado,

va el fox-trot «Siempre, siempre», ejecutado admirablemente por la citada orquesta Olsen.

Llevar los dos citados fox-trots refrendado como es costumbre hacerlo por todas las modernas orquestas de jazz. Eslo, por lo corriente que es, no merecería siquiera ser citado, pero es el caso que en la etiqueta de este disco, por una rara excepción, consta el nombre del cantor: Bob Gorgor.

Muchas veces nos hemos preguntado al oír a algún excelente cantor de orquesta de jazz, en disco, por qué razón no se habría de destacar su nombre en la etiqueta de aquél, pues hay cantores que constituyen por sí solos el mejor acento de la orquesta de que forman parte.

Ahora que nos encontramos con este caso excepcional hacemos extensiva esta pregunta que a nosotros mismos nos formulábamos a las casas editoras de discos. ¿Cuál es la causa por la que no se citan los nombres de los cantores de jazz y por qué razón se hacen a veces excepciones, como la presente, sin que haya motivo importante que lo justifique? Porque lo cierto es que a este señor Gorgor no le llamamos méritos fabulosamente extraordinarios para merecer esta distinción que otros cantores de más valía que él no han obtenido. Esto no quiere decir que el cantor de la orquesta de George Olsen sea malo; es sencillamente un cantor aceptable, como hay tantos.

Establecido ya el precedente que marca este disco, ¿por qué no continuando en lo sucesivo mencionando siempre el nombre del cantor? Es una sugerencia que brindamos a las editoras de discos fonográficos con el convencimiento de que al adoptarla satisfarían un deseo sentido por muchos aficionados a la música de jazz.

«Su noche de bodas». — La Voz de su Amo.

La canción «Recordar», de la película «Su noche de bodas» es sin duda la que mayor popularidad ha adquirido—y con rapidez extraordinaria—en la presente temporada, de entre todas las de las películas sonoras. Su música fácil y agradable ha sido la causa de esto.

Esta canción la ha editado en el disco AE 3311 «La Voz de su Amo» interpretada por la soprano Laura Nieto.

Esta artista, cuya carrera es corta todavía, pero llena toda ella de éxitos resonantes, parece destinada a ocupar uno de los primeros lugares en la escena lírica española, ya que a ello le abona el poseer una voz de timbre muy dulce y de gran extensión, amén de un exquisito gusto para cantar. La conocida canción de C. H. Borol Clerc adquiere un mayor encanto oyéndola cantar a esta gran artista.

Tan deliciosa es la voz de Laura Nieto que consigue hacer pasar desapercibida para quien la escucha la cursilería de que se halla impregnada la letra de «Recordar». La gran ventaja que para el público español tiene el cine sonoro en inglés es precisamente que no se entera de las muchas insipideces que contiene la letra de las canciones de las películas en dicho idioma, porque, ¡hay que ver que también nos llegan algunas de la tierra del Tío Sam...!

El otro lado de este disco lleva impresionada una bella canción titulada «Por qué lloras, pajarillo» de F. Ortega y Andrés E. Morales, en la cual Laura Nieto luce sus extraordinarias facultades de cantante con la misma agilidad, o más si cabe, que en la composición anterior.

Recon

¿Desca conocer la vida íntima de los principales artistas del cinema?

Lea en «Popular Film» las informaciones siempre amenas de Aurelio Pego y Juan de España y otros colaboradores significados de esta revista.

«Popular Film» es hasta ahora la única revista española que orienta a sus lectores respecto a las características principales del cinema soviético, tan interesante por su técnica y por su modalidad ideológica.

Antena Cinematográfica de París

El Conservatorio Paramount en Joinville

Con el objeto de formar un núcleo de intérpretes—para cubrir las necesidades de sus realizaciones—y ofrecer a los que aspiran a un lugar airoso en la constelación cinematográfica, una ocasión para probar fortuna, la Paramount, termina de crear en Joinville, un Conservatorio Cinematográfico Europeo (nunca el primer Conservatorio Cinematográfico Europeo, como se nos anuncia, puesto que en Rusia, mucho antes de que la Paramount viniese ha descubierto Europa, funcionaban ya esta clase de viveros de artistas).

Esta institución, absolutamente gratuita, en cuanto a las condiciones de admisión de alumnos y de funcionamiento interior, se inspira en los reglamentos similares que rigen en las escuelas de enseñanza del arte dramático o musical. La admisión en el Conservatorio Paramount, abierta a los jóvenes de 18 a 25 años y a las muchachas de 16 a 22, se hará con ayuda de concursos bianuales, donde serán seleccionados los alumnos que posean las aptitudes físicas y artísticas, necesarias para llegar a ser artistas de cine.

El jurado que procederá a esta selección, será compuesto por los altos directivos de Paramount, por sus *ometteurs en scène*, por sus operadores, por sus ingenieros técnicos y tomadores del sonido, por sus artistas más reputados y por periodistas cinematográficos. La primera elección será hecha sobre la base de documentos fotográficos y la segunda, se realizará sobre una elección previa después de los ensayos de fotogenia y fonogenia al que los candidatos, habrán de someterse en los estudios.

Después de proyectar en la pantalla el positivo de estos previos ensayos, el Jurado, seleccionará veinte jóvenes de cada sexo, quienes durante seis meses, estudiarán en los estudios Paramount cursos teóricos de dicción, música, canto y danza, efectuando al mismo tiempo, otro curso de prácticas en los films de la casa, que será remunerado como figurantes o como pequeños papeles.

Verificado este concurso dos veces por año, como nos anuncia, la Paramount, espera poder agrupar en sus estudios de Joinville, una pléyade de artistas, sobre los que pueda basar sus producciones cinematográficas.

Hasta aquí, la noticia escueta en la que se nos habla de la creación del Conservatorio Paramount. Ahora, nuestro comentario previo.

A nosotros, nos parecen excelentes todas cuantas iniciativas surjan en el campo del cinema. Sin embargo, para esta de que nos ocupamos, tenemos alguna reserva, inspirada en la mala actuación de la Paramount en la edición de films en distintos idiomas. Mientras no oriente su producción en otro sentido,

mientras no se rodee de los elementos necesarios a una producción discreta y les deje actuar libremente, no podrá sentar cátedra de Academia de arte, de Instituto artístico. Honradamente hablando, no se puede esperar un resultado positivo en el campo pedagógico—en que ahora se sitúa la Paramount con su Conservatorio—de aquellos profesores, que ni siquiera han sabido registrar en sus producciones ese ritmo y ese proceso, que ha marcado el cinema desde que comenzó a ser sonoro y parlante. Si no fuera por este precedente, nosotros invitaríamos a los jóvenes españoles a que mandasen sus fotografías, para que comenzasen a ser examinadas por norteamericanos, franceses, chilenos y argentinos. Así, nos abstenemos de hacerlo.

Actividad de los realizadores y films en marcha

He aquí una síntesis de la producción cinematográfica europea en marcha y las actividades de los directores:

Margarita Viel, realiza «Pasiones», en Epinay.

Jacques de Baroncelli, rueda en los estudios de Billancourt «Yo estaré sola después de medianoche».

Joe May, rueda en Berlín «Papá» y prepara «La torre del sufrimiento».

Roger Goupillier, rueda en los estudios Pathé-Natan, en Joinville, «Jaque y mate».

Marcos de Gastine, prosigue en la realización de «La bestia errante».

Raymond Bernard, rueda en Reims, unos exteriores para «Las cruces de madera».

Robert Peguy, prepara «Su Majestad el Amor».

Maurice Tourneur, inicia en los estudios Photé-Natan «En nombre de la ley».

Max Reichman, ha caído en Paramount y prepara un film internacional, que se titulará «Campo-Valiente».

Adelqui Millar, cansado seguramente de producir «gringados» en español, ha decidido realizarlos en francés, y «tourne» en Paramount «La rebelión».

Jean de Maguénat, prepara para Paramount, la versión francesa de «Belina».

Jean Kemm, apenas terminado «El juicio polaco» para Hayk, ha comenzado «Despedida a la inglesa».

André Berthomeu, prepara el «decoupage» de «Las viñas del Señor».

León Poirier, realiza en «Verduna» la versión sonora de la gran batalla.

Maurice de Canonge y Robert Bihal, terminan las últimas escenas de «Monsieur Cambricole».

Wilhelm Thiele, monta en los estudios Tobis «El halcón».

André Chotin, comienza en Epinay, «La fina combinación».

René Guissart, termina la versión francesa de «Un hombre de frac».

Henry Diamant Berger, inicia en Eclair «Todo se arregla», para los Films Osso.

André Hugon, termina en Africa, «La cruz del Sur», para Photé-Natan.

Hanns Schwartz y Max de Vaucorbeil, terminan en los estudios Ufa, «Las bombas sobre Monte Carlo».

Pudowkin, el genial realizador ruso, rueda en Berlín y Hamburgo, las versiones alemana y rusa de «Desiertos».

Carl Froelich, va a dirigir la producción común de los grupos Tobis, Froelich y Geyer.

Marcel L'Herbier, rueda en la Costa Azul, la segunda parte de «El misterio del cuarto amarillo», que llevará por título «El perfume de la dama de negro».

Julien Davivier, realiza en Marruecos, los exteriores de «Los cuatro gentilems malditos».

Robert Boudrioz, rueda «Vacaciones», en Niza.

Augusto Genina realiza «Paris-Béguine».

Jean Cromillon, ha rodado en Niza, «La mestiza».

Pierre Colombier, da las últimas vueltas de manivela a «El rey de los limpiabotas».

Jean de Casembroot, termina el montaje de «Laurette o el sello rojo».

Jaquelux, rueda en Niza, «La estrella de oro».

Henry Chomette, prepara en Berlín, «El ladrón de automóviles».

René Clair, apenas descansa unos días, iniciará el «decoupage» de su tercer film sonoro, para Tobis.

JUAN PIQUERAS

París, junio 1931.

RUEDA DE NOTICIAS

El hombre de los cien uniformes

Huero en el cinema un artista famoso, a quien todo el mundo llamó con justicia, «El hombre de los cien caras». Pues bien: Ahora tenemos otro, a quien podemos titular, «El hombre de los cien uniformes». Este es Carlos San Martín, inteligente actor y director, que después de rodar un papel importante en «Lo mejor es reír», y de dirigir con Roger Capellani «Un caballero de frac», se encuentra en los estudios Paramount, de Londres, filmando «El hombre que asesinó». Hemos hablado con él, largamente, y nos ha confesado:

—Antes de venir a Europa, hice muchas películas en Hollywood, y casi siempre tuve que lucir en ellas, uniformes militares. Gracias al cinema, he sido, teniente en Alemania, capitán en Suecia, comandante en Hungría, coronel en Inglaterra, y general en Rusia... En una palabra, he lucido casi todos los vestidos de la milicia europea.

—¿Y, ha sido usted, en ellos, condecorado, alguna vez?

—Casi siempre presenté mi pecho cubierto de medallas y cruces, ganadas en peligrosas batallas, porque he sido un héroe. No un héroe vulgar, sino la figura más interesante para una historia guerrera.

—¿En qué películas rodadas últimamente ha sido usted vestido de militar?

—En «El hombre que asesinó», en «Un hombre de suerte» y en «Lo mejor es reír», aquí hago un papel de banquero...

—Pero... los banqueros no usan uniforme...

—Es verdad, se me olvidaba decirle que... doy en mi palacio un baile de disfraces, y aparezco de Napoleón.

—Admirable.

—Este es el uniforme número mil...

—He oído que en la próxima película...

—Sí, sí; será soldado ruso... Aquí descendiendo de categoría, pero... también el del soldado es un uniforme.

A Buenos Aires me voy...

Ha salido para Buenos Aires, después de haber rodado en los estudios de Joinville, con un éxito extraordinario, el film argentino de Manuel Romero, que lleva por título «Las luces de Buenos Aires», la popular artista, Sofía Bozan, creadora del tango criollo.

MARIO ARNOLD



LABORATORIOS
INNOXA
• PARIS •

LECHE INNOXA

*Limpia, suaviza y nutre
el cutis. Indispensable a
las señoras que utilizan
polvos, coloretes y fards.*

Untese la cara por la mañana y
noche con un algodón empapado en

LECHE INNOXA

Altavoz de Hollywood

Todo el mundo se cree con derecho y capacidad para tratar de los problemas que ha suscitado la producción de películas en español. Los que escriben desde Madrid, Buenos Aires o Barcelona, ignoran totalmente las materias de que tratan. Es natural, pues, que se equivoquen y que culpen a los que más han ayudado al mejoramiento de la película española. Es absurdo comparar las películas en inglés con las nuestras, por la sencilla razón que sólo se exportan las cintas sobresalientes, no la producción media. Esta última es muchas veces inferior a la española. Una película en inglés cuesta diez veces más que la española, la dirigen gente entendida y se filma en dos meses, o a lo menos seis semanas. Si se tiene en cuenta todo esto, se verá que la producción española supera con mucho a la inglesa. Claro que no deben compararse nuestras cintas con «Marrocos» ni con «El desfilé del amor», como equivocadamente lo han hecho muchos. No se han filmado en inglés películas comparables a éstas ni antes de ellas ni después.

Así, pues, la ignorancia de los que fuera de Hollywood escriben, los excusa en cierto sentido. No sucede lo mismo con el director y redactores de cierta revista llamada «Cinelandia», que insidiosamente atacan cuanto esfuerzo se hace en nuestra lengua. Tampoco conocen, al menos la mayoría de ellos, nada de lo que toca a nuestras películas; pero, naturalmente, deben saber más que los de fuera. Si no fuera tan inmundicia la oficina en que esta revista funciona, pensaríamos que está sostenida por los estudios y los actores americanos.

Sin distinción ni justicia alguna atacan sistemáticamente a nuestros actores, que son, en el fondo, los menos culpables de los malos pasos por que más de una vez se ha lanzado la producción española. Los responsables son únicamente los americanos y sus consejeros latinos. Los actores aceptan papeles que a veces no les corresponden, porque tienen que vivir. El responsable ante el público es únicamente el director de la película y el estudio que la produjo.

Más de una vez han incursionado los redactores de «Cinelandia» por los estudios, deseosos de conseguir trabajo o alguna canonja. Recordamos que el director de ella, quien

desde luego se tiene por un tipo fotogénico, ya que obsesivamente publica su fotografía en la primera página de su revista, pidió a la Universal una parte en la sincronización de «Broadway» y trabajó en ella con pésimos resultados. Y al hablar de resultados no nos referimos al aspecto económico, ya que él pidió siete dólares cincuenta por día y le pagaron veintidós. (El director de «Cinelandia» ignora que a los que sincronizan se les paga mucho más que a los simples extras.) Hay también en esa redacción un señor que

escribe esto: «Después de asistir a la representación de «El ángel azul», la famosa cinta de Jannings y la Dietrich, se siente la necesidad de tomar un baño». Y con tales teorías y con tan refinado gusto, ya sabemos dónde puede irse.

Así, alternando artículos insulsos que parecen escritos para adormecer únicamente con censuras injustas y hasta insultos a los actores, vive esta revista indigna de ser leída por el público nuestro. Lo que menos necesita nuestro público es que se le prevenga contra las películas españolas y que se le proporcionen dosis más o menos fuertes de cloral.

FERNANDO RONCÓN

SILUETA DE LIA TORA

Con la vaga cadencia de un ritmo en la tarde. De la estación de Santa Fe salió rumbo al Hollywood embrujado y azul de la leyenda, una sombra violácea, perfumada de enredaderas y victorias regias, envuelta en un pelo negro y dorado como el cáliz de una orquídea tropical. En la emoción religiosa del crepúsculo brillaban sus ojos negreros, los bucles aterciopelados de su cabellera, la celestial maravillosa de sus carnes.

Triunfadora en un concurso nacional de belleza, Lia Tora venía del Brasil contratada por la Fox Films Corporation. Al llegar a la tierra de las estrellas traía ya el halo astral de una corona.

Pasaron algunos meses sin que Lia filmara nada en estos estudios, donde tantos ayudes de cámara se imaginan que son directores sólo porque visten pantalones de golf. Ante la calma desconcertante de ellos, Lia, que quería «hacer algo», rompió su contrato y comenzó a trabajar independientemente.

Bajo la dirección de su esposo, el vizconde Julio de Moraes, filmó una película: «Alma campesina», en la que vibraba el espíritu acre

de la selva brasileira en los ojos inocentemente seductores de Lia. Acostumbrados a las películas de «gansters», a los dramas rojos y a las contorsiones de Buster Keaton, los críticos americanos sintieron una sensación de amanecer, todo el encanto, toda la luz y la pureza encantadora del alma campesina. Keaton, el más severo de ellos, fué también el menos avaro en sus elogios.

Y después hemos visto a Lia Tora en «Don Juan, diplomático», triunfando definitivamente al lado del mejor actor joven de nuestra raza, el argentino Miguel Faust Rocha. Flor de las selvas opulentas y altaneras del Brasil, es también Lia Tora reina de salón y sonatina de quimeras. Delgada, brillante, nerviosa, dibujada con más gracia que una Tanager y con más exquisito cuidado que un bibelot, nos ha dado Lia Tora la primera interpretación humana y artística de la dama de alta sociedad, de la «sophisticated», como dicen los americanos que había sido hasta ahora el escollo insalvable de nuestras actrices.

F. R.

CHISMORREO

Una de las razones fundamentales por las que la producción española está paralizada es la falta de dinero. Los estudios principales atraviesan una era calamitosa. Aun en inglés se trabaja muy poco y se introducen economías. Con fijarse en que las acciones de Warner Brothers, cuyo valor nominal es 75 dólares, están a cinco dólares...

Lia Tora, la hermosísima muchacha brasileira que ganara un concurso de belleza en su país y que triunfara en «Don Juan, diplomático», acaba de ser contratada como primera figura para el film «Soñadores de la gloria», que está rodando la Tec-Art.

Andrés de Seguro ha obtenido uno de sus más grandes éxitos cantando en el Masquers' Club, famosa asociación de las estrellas californianas.

María Alba está dedicada a las películas en inglés. Filmó en la Fox «One Girl in every Port», y ahora acaba de concluir en Metro-Goldwyn-Mayer «Sólo un Gigoló», frente al popular William Haines. Sin disputa Marujita es una de las chicas más lindas que hay en Hollywood.

La sensación de la semana ha sido el regreso de Pola Negri al cinematógrafo. Esta actriz, que tan famosa se hiciera en las primeras producciones de Ernest Lubitch, abandonó el cinematógrafo el día que las películas parlantes desplazaron a las mudas. Ahora vuelve contratada por Radio Pictures para filmar parlantes en inglés y en alemán. Aún no se ha seleccionado sus próximas películas, pero parece que la Radio comprará especial-

mente algunas obras de gran éxito para ella. Recordamos que Pola dejó a la Paramount a consecuencia de que estos productores quisieron obligarla a filmar películas hechas a base de historias que desagradaron a la estrella.

¿Saben ustedes que el vestido con que asistió Clara Bow a la escuela por primera vez le costó al padre de la estrella noventa y seis centavos? Los americanos aplican la teoría del «self made woman» y un imperioso se permitió aplicar la escala de ascensión económica que han experimentado los precios y preguntó: ¿Cuántos años tendrá entonces Clarita?

¿Desea Ud. ser morena?

use
Afrik *May-Weel*

Preparado que da al cutis el color Moreno Africano, tan preferido por las señoritas.

Pesetas 5,20 (sello incluido)

Para que el éxito sea completo, use los
polvos *May-Weel*

en los tonos oscuros.

Pesetas 2,15 caja (sello incluido)

Si no lo halla en su localidad envíe a
J. OLIVER - Cortes, 569 - Barcelona

en sellos de correo o por giro postal pesetas 6 para el Afrik y 2,50 para los polvos y se le remitirá por correo.

Máquinas para coser y bordar



Las de mejor resultado
La célebre rápida

NOTAS BERLINESAS

RECIENTEMENTE trataba yo en mi crónica sobre la película «Kinder vor Gericht» («Niños ante el tribunal»), que la censura había prohibido, hecho éste que sirvió de reclamo a la cinta. En efecto, apenas el Supremo de la Censura alemana dió la autorización de estreno, el cine Mozartsaal, en la Nollendorfplatz, en donde se estrenó, se vió de bote en bote. Hace ya tres semanas que pasa la película, y las sesiones se cuentan por llenos. A decir verdad, la cinta no es ni buena ni mala. Es mediana. (Su realización ha necesitado ocho días, y ha costado unos 70.000 marcos; es la cinta más barata hecha hasta hoy, desde que existe el film parlante.) Pero su argumento toca un problema de actualidad, bastante bien desarrollado. Hasta aquí, nada habría de notable en este asunto. Pero hete aquí que, después de la lucha llevada a cabo para obtener la autorización de estreno, recientemente ha sido considerada por el Ministerio de Cultura de Alemania como «Volksbildend» («instructiva para el pueblo»), y, por ende, goza de una rebaja de impuesto. Como es de suponer, este hecho ha dado lugar a los más sabrosos comentarios de prensa. Y la «Excelsior-Film», fabricante de la cinta barata y discutida, bendice con fervor a la censura alemana, que, con su prohibición inicial, ha convertido su modesta producción en un verdadero negocio de oro.

La temporada de producción avanza. Pero la producción apenas si se mueve. La crisis económica adquiere aquí proporciones inquietantes. Como no se sabe todavía lo que va a ocurrir con los nuevos y formidables impuestos en proyecto de ley—que, de votarse, precipitarán a la industria alemana en el abismo—, los raros productores que, con mil penas, habían llegado a procurarse fondos para fabricar, han suspendido los preparativos y están a la expectativa. Bien es verdad que en Neubabelsberg se trabaja sin descanso. Si, pero es la Ufa! Y la Ufa es la única casa productora de Alemania—y la más importante—que cuenta con todos los elementos: teatros para explotación de sus cintas, talleres, laboratorios, etc., y... dinero. Para que el lector se dé cuenta de la situación, he aquí una recopilación exacta de las películas en curso de ejecución:

En Neubabelsberg.—Ufa: «Bombas sobre Montecarlo», en alemán, inglés y francés. (Producción Pommer. Dirección escénica: Hanns Schwarz.)

«Baila el Congreso», en alemán, inglés y francés. (Producción Pommer. Dirección escénica: Eric Charell.)

«Aventura en un 100 HP.», en alemán y en francés. (Producción Staphorst. Dirección escénica: Reinhold Schünzel.)

Producción ajena: K. H. Wolff: «Kyril-Pyritze», en alemán.

En Tempelhof.—Superfilm: «El robo de Mona Lisa», en alemán. (Dirección escénica: Geza von Bolvary.)

En Marienfelde (Terra).—Henny Porten Film: «24 horas de la vida de una mujer», en alemán. (Dirección escénica: Robert Land.)

Talleres Eja.—Lothar Stark: «El infiel Ekehardt», en alemán. (Dirección escénica: Carl Boese.)

Talleres Grunewald.—Matador: «Gloria», en alemán y en francés. (Dirección escénica: Hans Behrend.)

Talleres inocupados.—Tempelhof (3), Efa (2), Grunewald (1), Stanken (3), Jofa (4), Reinickendorf (1), National-Frölich (1), Liriose-Breusing (1) y Geiselsberg-Munich (2).

Total: ocho talleres ocupados y veinte desocupados. En épocas normales, el mes de junio era siempre el fuerte de la temporada, en que no sólo estaban todos los talleres ocupados, sino que un buen número de fabricantes esperaban turno para dar principio a los interiores de sus producciones. Así, la actividad de producción apenas alcanza el 18 por 100 de la normal. ¿Se quiere mayor desastre?

ARMANDO GUERRA

Berlin, 1931.

Aventura fantástica que podría ser también un sueño

—Excúsame usted un momento, dijo el jefe de la Sección de Dibujos Animados en Neubabelsberg, y me dejó solo en su camarote, situado en el quinto piso del taller. Aire no muy respirable. El momento se convirtió en ratito y después en rato largo. Me quedaba tiempo para reflexionar y para examinar en detalle el lugar donde me encontraba.

De las paredes colgaban dibujos de animales e ingenuas reproducciones escultóricas del mundo zoológico poblaban las estanterías. Los había de todas las especies y de todos los tamaños.

En la mayoría de los rostros, una expresión de buen humor comunicativa y los pocos ejemplares representativos de la seriedad no daban tampoco la impresión de que estuvieran serios por motivos muy graves. Con la sonrisa en los labios me apoderé de una de las carpetas desordenadamente colocadas en la estantería, llevado por la curiosidad de investigar su contenido. Se me escapó la carpeta, cayó contra el suelo, dejando escapar lo que llevaba guardado... y entonces sucedió la maravilla: leones con y sin melena, tigres, jirafas, canguros, lobos, gatos y perros en número incalculable inundaron el aposento a la par que armaban la más irresistible algarabía. Mientras unos protestaban contra la popularidad de Bonzo—mestizo de hombre y bull-dog, el perfil más divulgado en las pantallas alemanas—, otros se quejaban de que ningún periodista les hubiera pedido todavía la explicación de su vida y milagros. El saltamontes aseguraba que por ningún concepto quería volver a aparecer en un mismo film con el conejo y el gato Félix y su esposa Murri, se me dirigieron preguntando por los señas de un buen abogado capaz de resolver aprisa y bien divorcio. El viejo amor ha huido del hogar gatuno a causa del león Alois, cuyas proezas en las últimas películas conquistaron irremisiblemente el versátil corazón de Murri.

El ruido de un tintero, estrellándose contra la pared, vino a deperlarne de mi sueño. Mi buen amigo el director había mientras tanto regresado sin que yo me diera cuenta, y en un arrebatado de mal humor, descontento de cómo funcionaba aquel día su inspiración, había roto el tintero, ese mismo tintero del cual habían surgido Bonzo y Alois, Félix y Murri, el saltamontes y el conejo, los gnomos y enanos y todos los demás personajes y elementos de esas películas de dibujos ani-

mados que, en espera de la parte seria del programa, arrancan al público sinceras carcajadas y gritos de júbilo.

—No pasa semana—nos dijo nuestro interlocutor—sin que de mi tintero no surja una colección completa de nuevas caricaturas zoológicas, que una vez puestas a prueba en la pantalla van a engrasar las reservas de mi parque—y al decir esto el dibujante señaló, con gesto condescendiente, la estantería—. Estos animalitos son—con perdón sea dicho—como los actores y actrices de carne y hueso. Los tenemos contratados, y tienen la obligación de encargarse de los papeles que en cada película les asigne la dirección.

Mi amigo me ofreció como recuerdo de la entrevista, la silueta deformada de un espléndido hipopótamo. La tengo ante mis ojos, y me sirve de inspiración al escribir estas líneas. Las películas sonoras de dibujos animados constituyen una rama importantísima de la industria cinematográfica, un elemento indispensable en todo programa bien combinado. Los mejores dibujantes—Kaskeline, Peroff, Fischerkösen—secundados por un centenar de operarios en los talleres, figuran entre los colaboradores de la Ufa. Un programa completo de dibujos animados, integrado por las más recientes producciones, fué recientemente ofrecido a la prensa en la gran sala del Universum, y el éxito obtenido ante la crítica está siendo ahora ratificado por el público a medida que va teniendo lugar la presentación de estas películas, que son como ocurrencias de la fantasía y caprichos de la imaginación.

Otto Hané

NOTICIAS DE ALEMANIA

«El nadador»

LILLIAN HARVEY se encontraba recientemente en Niza por los exteriores de la nueva película sonora de la Ufa, «Se acabó el amor» («Nie wieder Liebe»). Un par de escenas tenían que ser rodadas en plena mar, y Lillian Harvey, de acuerdo con el manuscrito, estaba obligada a tirarse al agua desde un pequeño barco de vela. Soplaban desde hace algunos días un fuerte viento, con el correspondiente oleaje. Anatol Litwak, el director de escena, no se decidía a rodar las escenas en cuestión, pero en vista de que Lillian Harvey se empeñaba en pretender que eso nada importaba, no quiso el realizador

ser más filialista que Lillian, y decidió lanzarse a la aventura. Puso como única condición, para garantía de que nada habría de ocurrirle a la encantadora artista, que un nadador de primer orden—un verdadero campeón—permaneciera escondido en el fondo del bote y dispuesto a intervenir en los casos de peligro. Empezada la toma de vistas, y ya los barcos en plena mar, cuando Lillian Harvey se disponía a ejecutar su previsto salto, observó Litwak, con la natural impaciencia, que Lillian vacilaba y no se atrevía a dar el salto. «¿Qué pasa?», preguntó Litwak desde su bote a través del megáfono. «Acérquense ustedes», replicó Lillian, «y socorran a mi salvador, porque está tan mareado que no puede.» El campeón nadador, contratado por Litwak, era, por lo visto, un nadador de piscina y un pésimo marino.

«El Congreso baila»

Bajo la dirección escénica de Erik Charell, cuyas escenificaciones, especialmente en Niza por los exteriores de esbato blancos, han llamado grandemente la atención en Berlín y en Londres, ha empezado estos días el rodaje de la nueva película, dirigida por el productor Erich Pommer y editada en tres idiomas, «El Congreso baila». La protagonista de las tres versiones será Lillian Harvey en un papel de vendedora de guantes. Su pareja, el zar Alejandro, será Willy Fritsch en la versión alemana, y Henry Garai en las versiones francesa e inglesa. Conrad Veidt interpretará el papel de Metternich en la versión alemana e inglesa; Pierre Maguier en la francesa. Jean Dax será Taillierand en las tres versiones. El secretario particular de Metternich, en cambio, cambiará para cada versión: C. H. Schroth, en la alemana; Robert Arnoux, en la francesa, y Reginald Poulton, en la inglesa. Humbert Wright representará la figura de Wellington en cada una de las tres versiones, y Otto Wallburg, Armand Bernard y G. McLaughlin encarnarán el ayudante Bihikoff, respectivamente, en las versiones alemana, francesa e inglesa. Para las «funciones» de Ministro de Hacienda han sido designados Julius Falkenstein (alemán), M. Simmel (francés) y Spencer Travor (inglés). En la película han procurado los autores reproducir con la mayor fidelidad posible la atmósfera de poliglótismo que prevaleció en el Congreso de Viena, reunido a raíz de la caída de Napoleón. A este efecto han confiado la representación de algunos personajes históricos a actores del mismo país que aquéllos, conocedores de diversos idiomas.

Correo Femenino

La jaula de los pájaros

Las jaulas donde se tienen pájaros cautivos exhalan por lo regular muy mal olor, del cual es fácil librarse. Basta para ello esparcir por el fondo de la jaula yeso en polvo y cubrirlo de arena. Cuando se trata de grandes instalaciones, este yeso constituye un excelente abono.

Da también buenos resultados el lavado completo de las jaulas con lechada de cal; la operación se ha de repetir con frecuencia.

Para librar las jaulas de los parásitos que suelen molestar a los pájaros, después de haberlas lavado, se rocían con bencina, tanto exterior como interiormente, mediante un pincel; después se expone la jaula a la acción de los rayos solares para que evapore la bencina, quedando así completamente limpia de parásitos.

Cómo se barre y cómo se sacude

Se debe empezar a barrer las habitaciones de arriba y terminar por las de abajo. Cuando se barre se levantará el menos polvo posible y para eso es necesario hacerlo con la puerta o ventana cerradas. Se barrerá con movimientos cortos y no a escobazos enérgicos y largos. Cuando se llega a los ángulos el cepillo se usará de costado. Antes de sacudir se abrirá la ventana y se dará tiempo a que se asiente el polvo.

Esencia de jabón

Reciben este nombre, según «El jabonero práctico», las disoluciones de jabón en alcohol, por lo general, perfumadas. La operación se realiza en caliente. El alcohol debe tener, por lo menos, 80 grados centesimales, sin lo cual la disolución no se verifica fácilmente.

La fórmula general de este producto es la siguiente:

Jabón blanco fino, 500 gramos; Alcohol a 80°, 2.500; carbonato de potasa, 30.

El jabón se hace lascas o tiras, se pone al baño maría y después se añade el alcohol.

Las esencias de jabón admiten diversos perfumes. Un kilo o poco más de esencia de jabón se perfuma con:

Esencia de almendras amargas, 8 gramos; Idem de bergamota, 2.

Otro aroma llamado de Windsor:

Esencia de bergamota, 5 gramos; Idem de plevil, 1; Idem de tomillo, 5; Idem de menta, 2.

Como perfume en que entra el de rosa, se recomienda por sí solo el siguiente:

Esencia de rosas, 200 gramos; Idem de vainilla, 100; Idem de lirio de Florencia, 200; Idem de azahar, 500; Jabón blanco de base de potasa, 100; Potasa, 10.

Se funden en caliente al baño maría el jabón y la potasa en el alcohol aromatizado. Después de fundida la masa se filtra para que quede la esencia de jabón perfectamente clara.

La limpieza de los libros

Manchas de tinta.—Se humedece la mancha con ácido oxálico, repasando luego con una solución de cloruro de cal. Por último, se lava con agua y se seca al sol.

Manchas de grasa.—Se pone la hoja manchada entre dos trozos de papel secante, y por encima se pasa una plancha caliente. Se repite la operación, cambiando el papel secante hasta la desaparición de la mancha.

Manchas de los dedos.—Se quitan con dificultad. El mejor procedimiento consiste en pasar suavemente por la mancha un cepillo con jabón. Luego se lava con agua clara y se seca entre dos hojas de papel secante.

Manchas de agua.—Se baña la hoja man-

chada durante dos horas en un baño de aluminio muy débil. Se seca entre dos hojas de buen papel secante.

Manchas de lodo.—Se lava toda la hoja con agua caliente y sobre las manchas se pasa ácido clorhídrico muy diluido en agua; se seca como el anterior.

Manchas de sangre.—Con agua jabonosa fría y se seca al sol.

De utilidad para la mujer

Las manos en verano.—El cuidado de las manos en verano tiene mayor importancia que en el resto del año, porque, aunque desde el

Las tapas de

El Prisionero de Zenda

*

Terminada la publicación de

Ruperto de Hentzau

segunda y última parte de la novela original de Anthony Hope

El prisionero de Zenda

avisamos a nuestros lectores que mediante el envío de los cupones que hemos publicado en los números de POPULAR FILM, al mismo tiempo que la novela, les mandaremos las tapas para encuadernar dicha novela.

Los lectores de Barcelona pueden recoger las tapas en nuestra ADMINISTRACIÓN, CALLE DE PARÍS, 134, y los de fuera de esta capital las recibirán, siempre que nos manden sellos de correo por valor de 40 CÉNTIMOS para el franqueo.

punto de vista estético son muy malos los sabañones, no son tan molestos como las manos húmedas y viscosas, especialmente cuando se escribe a máquina, se hacen labores o se manejan materiales delicados.

La mayoría de las que sufren estas molestias son personas delicadas y mujeres anémicas, y a veces hasta un tónico para obtener la curación en pocos meses.

Como medida preventiva, deben bañarse las manos en agua caliente con unas gotas de vinagre o agua de Colonia, y, después de secas, se espolvorean con ácido bórico y almidón, mezclados en proporción de cuatro partes en peso de almidón y dos de ácido bórico.

Otro remedio sencillo es untar las palmas de las manos con pasta de harina de almendra y agua y frotar bien la piel. Después se quita con agua y se espolvorean las manos con los polvos antedichos.

La joven que trabaja en una oficina o en un taller y tiene este padecimiento, debe llevar siempre en el bolsillo un frasquito con una solución débil de ácido bórico (dos cucharadas pequeñas de ácido bórico por ocho onzas de agua) con una cucharadita de agua de Colonia

por cada dos onzas de loción. Con este líquido se humedece la palma de la mano en cuanto se nota calor y viscosidad, y se espolvorea después con una horlita y polvos de almidón y ácido bórico.

De esta manera se conservan las manos frescas todo el día.

Barniz brillante.—Para dar color y lustre a las canastillas y demás objetos de mimbre puede emplearse el siguiente barniz:

Tómese 100 gramos de lacre del color que se quiera dar al mimbre, y bien pulverizado y tamizado, se pondrá en infusión en igual peso de espíritu de vino. Se calentará la mezcla a fuego lento, tomando precauciones para que no se inflame; se revolverá a menudo para que se incorpore bien, y cuando lo esté, se aplicará con un pincel suave, dándole una o dos capas al mimbre.

Medias de seda.—Jamás debe lavarse las medias de seda en agua común, si empujan en ellas el jabón. Hay que lavarlas frotándolas suavemente en agua de salvado. Se aclaran, luego, en agua conteniendo un puñado de sal morena, dejándolas, en ella, media hora. Esta precaución tiene por efecto fijar el color de las medias.

Después se estiran cuidadosamente en todos sentidos y se ponen a secar, extendidas, entre los dobleces de una servilleta.

Cuando se cuecen verduras conviene añadir al agua un poco de azúcar para que no pierdan el color.

Este procedimiento puede emplearse cuando no se tenga a mano un poco de sosa.

La masilla blanca que emplean los pintores y los vidrieros para tapar las grietas de la madera y las juntas de las vidrieras, se hace sencillamente amasando blanco de España con aceite de linaza o con cualquier otro aceite secante. En la práctica no se miden nunca las cantidades de las materias empleadas, porque basta añadir más blanco de España o más aceite para espesar o aclarar la mezcla.

Como esta masilla se endurece al contacto del aire, conviene prepararla cuando se va a usar, o conservarla en agua.

Cuando se sale el mango de un cuchillo se le coloca otra vez en su sitio de la siguiente manera: Llévese el hueso del mango con resina pulverizada; cántese hasta que se ponga roja la parte de hierro de la hoja que entra en el mango y métese en ésta. Cuando se enfrían las dos partes se verá que están perfectamente unidas.

Para pulimentar los muebles se emplea una especie de barniz compuesto de:

Óleo de amoníaco, 20 gramos; amoníaco, 20; barniz de goma laca, 60; aceite de linaza, 60.

Se mezcla el amoníaco y el óleo, después se añade el barniz de goma laca y por último el aceite, teniendo cuidado de que la mezcla resulte bien íntima. Se aplica el líquido con una muscuilla de trazo y se frota en seguida con un paño de lana, hasta que se seque.

Para hacer fotografías de noche, el aluminio tiende a reemplazar en todo o en parte al magnesio.

He aquí una fórmula muy buena:

Clorato de potasa, 70 partes; hipoclorato de potasa, 40; magnesio en polvo, 45; aluminio en polvo, 20.

Conviene recordar que algunas de estas sustancias son explosivas.



Jane CURRIE
Actriz de la M.G.M.

ANTENA CINEMATO-
GRÁFICA DE PARÍSDOS ESPAÑOLADAS por JUAN PIQUERAS*"Maison de Danse", española de Maurice Tourneur*

Pon ahora hace un año exactamente, comentábamos en las columnas de «La Gaceta Literaria», de Madrid, la decepción que Maurice Tourneur, habiendo recibido en su viaje por Andalucía,

Con el fin de ambientarse, Tourneur estuvo en Málaga, en Cádiz, en Sevilla, en varios puertos costeros de nuestro litoral, de donde había regresado decepcionado, convencido de que se le había engañado con respecto a nues-

tras cosas andaluzas. A su regreso, un amigo nuestro—español radicado en París desde hacía unos años—había ido a ofrecerle a Maurice Tourneur como asesor de lo español en el film que iba a realizar. Todos los españoles en París, se encuentran—según ellos—lo suficientemente capacitados para asesorar films sobre España, cuando lo que debieran hacer es estudiar la técnica cinematográfica, la mecánica, la construcción de los films e intentar realizarlos ellos mismos, en lugar de colaborar en estos intentos cinematográficos, idiotamente disparatados. Pero Tourneur, le había confesado, que como en Andalucía no pudo encontrar «color local», el film se haría en Francia. «Yo sé bien—añadía Tourneur—que la película, no podrá proyectarse en España. Y no habiendo de presentarse allí, no me importa nada que se ajuste o no a lo español, a lo auténtico.» Tenía razón: el film, se realizaría en los estudios de Cine-Romans y en ellos, se le daría todo ese «color local» que no se había encontrado en Andalucía. Y para ésta, realmente, no hacía falta un asesor español.

Un poco más tarde—el 27 de julio—comentábamos en «El Sol», algunos hechos pintorescos que habíamos sorprendido en la realización de «Maison de Danse». Nosotros, habíamos acudido como simples periodistas cinematográficos a los estudios, para indagar sobre la marcha del film. Pero esta visita, no nos dejaba todo lo satisfechos que deseábamos. Entonces, recurrimos a otros medios más prácticos. El veterano actor español Joaquín Carrasco, era el encargado de reclutar los elementos españoles—comparsas, bailarines y bailarinas, cuadro flamenco, tocadores de guitarra y pequeños papeles que habían de ser desempeñados por gente española, típicamente ataviada. Lo expusimos nuestro deseo de conocer a fondo el proceso editorial del film y lo encontramos: el día que hiciese falta gente española, nosotros iríamos al estudio como un figurante cualquiera. Efectivamente, en «Maison de Dan-



Gaby
Morlay,
entre los dos
hermanos—Van
Daele y José No-
guero—, que van a
desahacerse a navajazos.

rez, cuadro flamenco, tocadores de guitarra y pequeños papeles que habían de ser desempeñados por gente española, típicamente ataviada. Lo expusimos nuestro deseo de conocer a fondo el proceso editorial del film y lo encontramos: el día que hiciese falta gente española, nosotros iríamos al estudio como un figurante cualquiera. Efectivamente, en «Maison de Dan-

ses», hemos sido espectadores del café concierto, hemos aplaudido la actuación del cuadro flamenco, hemos entrado a felicitar a Gaby Morlay en su camerino y sufrimos, en suma, todo ese pequeño calvario reservado al espectador en los estudios cinematográficos.

El film, ha resultado tal y como lo habíamos previsto: es decir: totalmente indeseable. Imposible mayor cantidad de absurdos en igual metros de celuloide. Por estar falta de cua-

El asunto, basado en una novela de Paul Reboux, se desarrolla en uno de nuestros pueblos costeros, y su protagonista es una muchacha vendedora de flores en un café concierto, que logra posteriormente trabajar como estrella en el mismo. Tres hombres (el dueño del café y dos pescadores hermanos, casado y con hijos, uno, y soltero el otro) juegan un papel importante en su vida. Su belleza, su gracia y su donaire—una belleza, una gracia y un donaire que no existe en Gaby Morlay, incapaz para interpretar un rol de este tipo, vieja ya y con esa afectación de

ses, por mujeres con muchas flores de papel sobre el pelo, con muchos trapos sobre los hombros, con mucho cabello suelto sobre el rostro. Y ellos, ellos irán con unos sombreros anchos que a veces se desploman sobre sus orejas y otras tantas no cubren el cogote, con unas patillas que asustarían al mismísimo «Tempranillo», si las viese, con unas ropas puramente convencionales.

El film—reiterémoslo de nuevo— es un film de navajazos, de marchoserías groseras, de «cante jondo», de tipos que ni son ni podrán ser nunca españoles. En él hay todo lo per-



Papeles interpretados por mujeres con muchas flores de papel sobre el pelo, con

muchos trapos sobre los hombros, con mucho cabello suelto sobre el rostro.

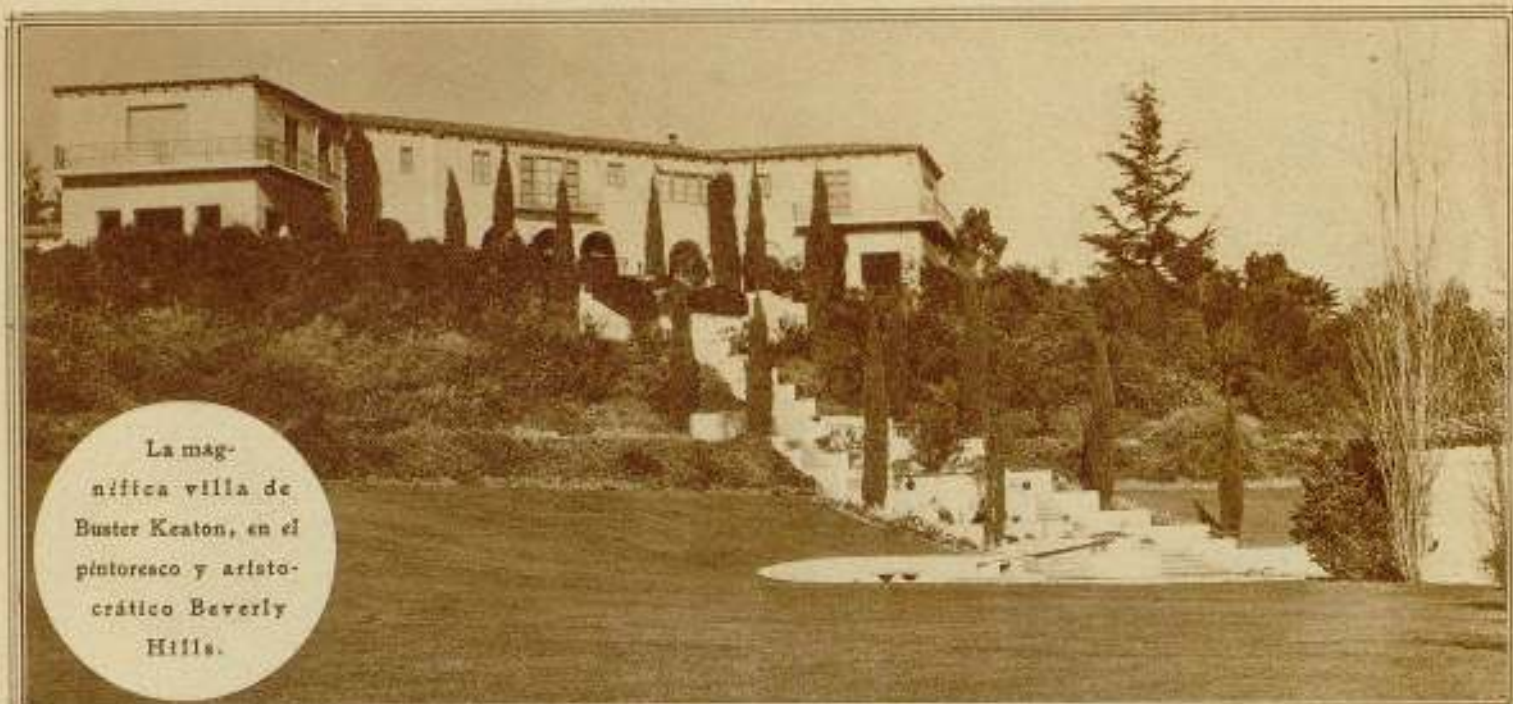
lidades no llega ni a poseer esa cosa agradable e imprevista que hay en los films americanos sobre España. Todo en él es tético, desagradable, sucio y feo. Todos los personajes son falsos, repugnantes, faltos de equilibrio escénico, de carácter. Tourneur—tan magnífico en «L'Équipage», en «L'île des navires perdus»—no ha logrado realizar un film, sino una continuación de escenas, faltas de ambiente y de ritmo cinematográfico.

la mujer francesa—provocará navajazos entre los hermanos, obligará al tercero—incorporado por Charles Vanel—a coger un trabuco enorme y pondrá en manos de Van Daele—en su papel de hermano mayor—un enorme cuchillo que se clavará en la espalda del dueño del café.

En torno a estas primeras figuras aparecen otros personajes todavía más falsos. Todos ellos están interpretados por artistas france-

niceso, todo lo falso, todo lo pintoresco que se registra en los films sobre España y toda esa pobre Andalucía legendaria—que Maurics Tourneur no encontró en su viaje por Sevilla, por Málaga, por Cádiz—, creada más tarde—no obstante la seguridad de su inexistencia—en los estudios de Pathé-Natan.

París, junio 1931.



La magnífica villa de Buster Keaton, en el pintoresco y aristocrático Beverly Hills.

VIDAS EXTRAORDINARIAS

BUSTER KEATON

por
RAFAEL GIL

I

"Pamplinas"

Las productoras norteamericanas, en su afán de propaganda y reclamo, sustituyen los auténticos nombres de sus artistas con apodos y remoqueles.

En particular a los actores cómicos, a los que «bautizan» con sus nombres raros y extravagantes, a su modo de ver humorísticos, pero en realidad desagradables y antipáticos.

Y así se da el caso que muchos actores son famosos y populares con el nombre supuesto y no con el suyo propio.

Y admiradores de «Sandalion», «Tomasi» y «Fatt» se extrañan al oír los nombres de Jimmy Aubrey, Larry Semon y Roscoe Arbuckle, sin pensar que son los de sus artistas predilectos.

Esto en sí encierra una ventaja: la despersonalización del artista. El público en este caso no se sugiere por el nombre, pues el remoquele no tiene sugestión alguna—exceptuemos el de «Charlot»—y no pasa de ser más que un modo de distinguirlo.

Algunos de ellos están bien, encuadran perfectamente con el tipo que designan, pero son los menos, y para esto es necesario que vengan de afuera las fronteras, de nuestra vecina república: Charlot, Fatty...

Pues el mote fabricado en España es más burdo, más grosero. Casi siempre un nombre mal sonante y rebuzcado.

A Buster Keaton, como es natural, también le han «confirmado» en nuestra península.

Y los encargados de hacerlo han demostrado carecer por completo de gusto e ingenio. De esto último principalmente.

Pues «Pamplinas» no es lo que Keaton hace. Tonterías, tal vez, ingenuidades, en grado sumo; pero... pamplinas nunca.

La palabra pamplina no indica humorismo. Si acaso una gracia infantil, idiota, sin trascendencia. Y Keaton es un humorista irónico, certero, cortante que, a pesar de su seriedad, nada toma en serio, de todo se ríe, de todo se burla. La Naturaleza—furiosa, desatada, portadora de la muerte—no deja de ser para él más que un vasto escenario, provisto de trampas y resortes, donde luce sus múltiples habilidades. La guerra—preocupación actual del mundo—a él nada le importa, y solamente es un blanco más donde dirige sus flechas irónicas, y el amor un puro pasatiempo que nada le interesa cuando se cruza en su camino una vaca intelectual.

Para Keaton no existe mote, buscarlo sería

difícil tarea, y como el que tiene no lo necesita, lo mejor sería quitárselo.

Pero no ocurrirá esto. Nuestros bautizos son «in eternum», y mientras viva, Buster Keaton en España será «Pamplinas».

II

Biografía

Si estas líneas las escribiéramos en los últimos años del pasado siglo, empezar la biografía de Buster Keaton nos sería en extremo sencillo. Sin duda alguna se habría fugado, aprovechando un descuido, de las vitrinas de un lujoso bazar neoyorkino, donde llevaba encerrado varios años, rodeado de muñecos, cristales y de eterno aburrimiento.

Pero esto lo escribimos en el siglo xx, un siglo en que los niños se burlan y ríen cuando les cuentan aventuras de magos y dragones y que tienen por ideal cruzar el Atlántico en frágil aeronave y no desencantar princesas.

Lo único que podemos suponer, es que sus padres—cómicos de la legua—lo encargaron directamente a París, de donde se lo enviaron cuando casualmente acampaban en una pequeña aldea del Estado de Kansas denominada Pickway, el día 4 de noviembre de 1895, y que años más tarde fué totalmente arrasada por un ciclón.

Fuó una lástima que Keaton no presenciara el devastamiento de su ciudad natal. El solo se hubiera bastado para remediar daños y salvar vidas, y, si al mismo tiempo, le hubiera acompañado un cameraman de Mack Sennett «Pamplinas en Pickway» sería hoy su más cotizada película.

Pero esta ocasión no pudo aprovecharse por dos razones fundamentales: la primera—y con ésta basta—porque en América, por aquellos tiempos, casi no se conocía el cine, y la segunda, porque Keaton, que contaría escasamente tres años, recorría California en el circo de Harry Houding, cruzando por el aire la pista, de un extremo a otro, violentamente arrojado por dos atletas, produciendo ya en el público la carcajada.

Poco a poco fué aumentando su categoría. A los cinco años en vez de «volar» andaba por la arena dando tumbos y tropezones fingidos, y más tarde interpretó papeles en diversos «vaudevilles», siguiendo una vida nómada hasta que cumplió la edad de veinte años, abandonando el circo de sus padres para trabajar en la pantalla, contratado por Mack Sennett, con un sueldo de cuarenta dólares semanales.

Fuó su primera película «El chico del car-

nícero» y, a la par, su primer éxito, que aumentó de un golpe su salario a doscientos diez dólares semanales, cantidad fabulosa en aquellos tiempos.

Con Mack Sennett y la First National produjo cerca de un centenar de films cortos, y en 1924 fué contratado por la Metro Goldwyn donde conquistó con «Mi vaca y yo» la categoría de estrella máxima y el honor de ser comparado con Chaplin.

En 1927 volvió a los estudios de Mack Sennett, pero los abandonó nuevamente para instalarse definitivamente en la Metro, donde produce actualmente sus películas.

Ahí... Se nos olvidaba un detalle. Está casado con Natalia Talmadge, hermana de las célebres y veteranas Norma y Constance, tiene dos hijos—Sí, señorita, rubios—y un «Chaleto» magnífico.

Y según los periódicos, es un hombre feliz.

III

La máscara

Cada cómico precisa para producir la carcajada de un objeto, bien de un ridículo bigote, bien de un estrafalario sombrero, de calzon, en suma, que incite a la risa.

Charles Chaplin se basta y sobra con Charlot.

Langdon, con su indumentaria de colegial.

Harold, con sus gafas de catyey.

Y Keaton, con su cara.

La máscara de Keaton es su rostro.

Impávido, seco, ojos tristes, saltones, siempre fijos e inmóviles, interrogando al más allá. Todo esto sobre un cuerpo fuerte, ágil, de agilidad mecánica, de juguete caro.

Muchas veces, mientras corre y salta en la pantalla, pensamos temerosos lo que ocurriría si se le rompiera la cuerda, y nos lo imaginamos en grotesca figura de movimiento cortado.

Tanto como a su arte debe Keaton su celebridad a su seriedad constante.

Keaton no ríe nunca, y si alguna vez esbozaran sus labios la sonrisa ocurriría algo extraño, algo así como el día que Harold dejase olvidadas las gafas en la mesilla de noche o un imprudente barbero rasurara a Chaplin el minúsculo bigotillo.

Keaton no hace gracia porque vista mal, porque los pantalones le están anchos y la chaqueta estrecha. La indumentaria en él no tiene importancia. No necesita vestir siempre igual, hoy es elegante «gentleman», mañana colegial tímido y más tarde ignorante recluta.

La cara de Keaton no es el espejo de su

• popular film •

alma. Esa mirada bovina, esos pómulos deformes y esas largas arrugas no reflejan su timidez, su atolondramiento, su alma de párvulo.

El rostro impasible de Keaton es la máscara, que antes de entrar en escena, se coloca cuidadosamente ante el espejo, al igual que los cómicos griegos se cubrían con la carátula antes de pisar el tablado.

IV

Chaplin y Keaton

Al público le gusta la lucha. Disfruta siendo espectador de rivalidades y contiendas. En cuanto un hombre adquiere fama y gloria—lo mismo sea actor, escritor o político—levanta frente a él, otro, con el que lo compara y hasta lo rebaja.

Esta tendencia es antigua; desde la época remota de Shakespeare hasta la actual de Chaplin. Al primero lo enfrentaron con Ben Jonson y al último con Buster Keaton.

Las dos comparaciones son absurdas. Shakespeare está muy por encima de Jonson, que no pasó de ser más que su mejor imitador, y Keaton, para llegar a Chaplin, tendría que atravesar infinitas fronteras, para él inaccesibles, de arte, gesto y expresión.

Ninguna semejanza existe entre los dos. Para poderlos comparar es necesario la imitación, y en este caso el fracaso de Keaton es inevitable.

Pero, a pesar de todo, la comparación existe, y leemos en infinidad de libros y revistas las opiniones y controversias más dispares.

A. Levinson y Francisco Amonátegui en «Crispinito» y «Reven Nouvelles», han dedicado largas parrafadas a ambos cómicos. A. Levinson, con visión certera, los considera incomparables, pero su indignación por existir ésta, le lleva demasiado lejos y enjuicia a Keaton, severamente, de este modo.

«Me parece absurdo comparar a Chaplin con Buster Keaton. Charlot es el primer artista de nuestra época. Keaton es un comediante ingenioso nada más (a mí me gusta, por otra parte, y bastante más, Doudel). Charlot ha creado un personaje de sensibilidad exagerada, cuyas reacciones son siempre sugestivas. Por el contrario, Buster Keaton ha elegido la máscara de la imposibilidad: el campo de su comedia está forzosamente limitado. Mientras Charlot con una musca o una flor hará reír o llorar a toda una sala, el inmutable Keaton necesita catástrofes continuas para despertar el regocijo más insignificante. Charlot ha podido interpretar sus películas más

emocionantes con tres personajes: él, una mujer y un rival; ha realizado hasta el prodigio de sostener la pantalla solo cuarenta minutos, rodeado de accesorios. La gracia de Keaton, por el contrario, está en proporción directa con el número de comparas, de la ingeniosidad de las peripecias, de la magnificencia grotesca de la mise en scène. Keaton y Charlot no son de igual clase.»

Esto último es contundente. Y somos nosotros los primeros en comprenderlo y propagarlo.

Pero no nos ocurre lo mismo con el resto de su comentario. Es demasiado considerar a Doudel por encima de Keaton, y, además, afirmar que necesita de cientos de comparas y multitud de objetos para producir la risa, es un error. Se nota que Levinson, cuando escribió esto, no había presenciado aún «El cameraman», donde Keaton, solo en un Stadium con un palo y una pelota, juega un partido de «chasse-balle». Una de las escenas mejores y más graciosas del gran cómico.

Y, ahora, como reversa, la opinión de Amonátegui:

«Buster Keaton tiene una máscara genial. Servido por buenos argumentos es comparable a Charlot y acaso superior. Charlot, bajo exteriores atrayentes, es, en el fondo, el Pierrot vestido de blanco, el Pierrot que burla Arlequín. Buster Keaton no despierta reminiscencia alguna, es una creación espontánea, es moderno. Participa de los tiempos actuales con el mismo título que un aparato de telefonía sin hilos o que un sistema de frenos progresivos. Este hombre catastrófico, pero cuya bella impasibilidad maravilla, es, en realidad, el hombre del cemento armado.»

También es verdad esto último. Buster Keaton es un producto del siglo XX, pero considerarlo a Chaplin, como un Pierrot, es tan incomprensible como confundir la vieja farándula, tan maltrecha y apollada, con la moderna cinematografía, flameante y espléndida.

Todas estas comparaciones son tan pueriles y sin substancia, que lo único que consiguen es relajar el arte de Keaton, en vez de ensalzarlo y elevarlo.

Chaplin será siempre el primero, el único, el insustituible. El segundo puesto lo reclama para sí Keaton con fundamentos sobrados, y con él debe conformarse, pues aspirar a más es menguar su arte y su talento.

V

Infancia artística

La infancia artística de Buster Keaton coincidió con la infancia humana del autor de este libro.

Mientras la cara de Keaton se hacía popular rodando por las pantallas madrileñas, nosotros—los muchachillos de nueve o diez años—nos aburríamos en el salón de estudio de un anónimo colegio.

Entre negras mesas y paredes rojas empezó nuestra afición al cine. Allí habíamos y discutíamos con nuestros compañeros la última película de William Duncan y Eddie Polo, comentando entusiasmados los trucos finales de episodios, que nos hacían estar una semana impacientes, temiendo por la vida de nuestro héroe.

La vida del muchacho en España es triste, lóbrega y sólo deja en nuestra mente recuerdos de negrura.

Ahora, nos parece que nuestros días infantiles fueron todos grises, de lluvia.

Sólo un día teníamos sol. Sólo una mañana: la del jueves.

El día risueño, las clases breves, simpáticas, y las doce campanadas del medio día llegaban siempre a nuestros oídos alegres y cantarinas.

Aquella tarde íbamos al cine donde vivíamos unas horas de libertad, de ensueño y aventura, que nos hacían pensar en cosas extrañas y maravillosas durante toda la semana.

Cuando con ojos titulares resultaban en la cartelera los nombres de Duncan, Hugo o Polo, nos asaltaba la alegría y el contento. Pero, si por desgracia, eran los de la Bertini o la Borelli nos invadía la desilusión y el descontento, al adivinar un lento desfile de escenas trágicas y amorosas, para nosotros incomprensivas y pelmas.

(Continuará)

Buster Keaton con Lawrence Tibbett, Buster Collier y Marie Prevost de escapada a la playa después de un día de ardua labor en los estudios de la M. G. - M.



NUESTRAS INFORMACIONES

Prologoillo

Nos proponemos realizar diversas informaciones sobre los temas de más interés en la pantalla parlante y sonora.

Y uno de los de mayor importancia y actualidad es, sin duda, el titulado «Música y Cinema».

Nada mejor — con sus conocimientos y autoridad — que nuestros jóvenes compositores para desarrollarlo. Para definir pareceres. Para proponer soluciones...

Así, cedamos la palabra al primer opinante: a Gustavo Pittaluga.

A este gran músico, nacido en Madrid en 1906, que desde su licenciatura en Derecho pasa a ser alumno de Julio Francés para el violín y de Oscar Esplá, para la composición. Y que cuenta ya, en su corta carrera, con obras de tanto éxito como: «Cuartetos», «Tres canciones», «El loro» — zarzuela de cámara, texto de Manuel Abell — «La romería de los cornudos», ballet en un acto de Federico García Lorca y Cipriano Rivas Cherif, para la compañía de La Argentina, «Homenaje a Mateo Albéniz» y «Vocalise».

Habla solamente el entrevistado

La Música y el Cinema han caminado siempre juntos. Desde los tiempos primitivos — ve, gracias a Dios, no he llegado a la época del explicador — hasta nuestros días.

¿Quién no tiene enlazados en el recuerdo sensible «La Máscara de los Dientes Blancos» con el «Vals des Hirondelles» y la figura del Conde Hugo o los primeros Charlot con los acompañamientos del sexteto del Gran Teatro (Palacio del Cinematógrafo)?

¿Y no hay ciertos trozos pianísticos que, apenas iniciados, no puede uno por menos de exclamar: ¿esto es de cine? Trozos que salían de la obscuridad lanzados por el pianista, mientras descansaban sus compañeros, en aquellas sesiones continuas, kilométricas...

Hoy, toda esa etapa se nos aparece inseparablemente unida a la música específica. Los acompañamientos eran entonces arbitrarios y extraños al film. En su intermitencia estaban tan lejos de la acción cinematográfica como la pareja de la butaca contigua. Era una intrusión fantasmática, que, al comenzar, forzosamente llamaba la atención del espectador hacia fuera de la pantalla. Y tan es así, que aquellas voces — ¿quién no las recuerda? — que pedían en los silencios la canción

Música y cinema, según Gustavo Pittaluga

de moda en medio de un drama de la Bertini, no reclamaban, en realidad, aquella determinada canción sino porque era lo que primero surge de la cultura musical del espectador inocente; lo que pedían era la continuidad en

rida, íntegramente, por el film.

Y a medida que el Cinema iba ganando, legítimamente, más altas perfecciones estéticas, la música

tenía de la música feñeció. Pero no desaliando el local, sino haciéndose definitivamente continua, dramatizándose, es decir: siguiendo servilmente cada instante cinematográfico. Es el momento en que surgen aquellas que se lla-

ma con un motivo musical más o menos dramático y tormentoso, y más o menos alegre o tierno, según se tratase de subrayar el lanzamiento de los pastelillos de crema o una escena idílica. Para el espectador, «la música de escena», se transformaba así en una especie de coacción intelectual, correspondiente al ruido de la butaca o a la ventilación del local.

Aún le cabía a la música, en ciertas ocasiones, otra misión: el salvamento de los films naufragos. ¿Quién no se acuerda de todos aquellos aditamentos de bandas de cornetas, tambores, guitarras y cantantes, de que tenían que valerse — junto con la aparición de la Puerta del Sol, la sevillana Giralda o la Catedral de Burgos — las películas españolas?

Al advenimiento del cine sonoro, la música no dió un paso adelante. Si acaso, hacia de cuando en cuando apariciones autónomas en las óperetas y revistas, tomando, momentáneamente, con las pantorrillas de Lois Moran el papel primordial en la pantalla. Pero era para volver en seguida, terminado el cuplé, a tomar su papel de acompañamiento.

Ahora bien: yo creo que en ese cinema es imprescindible que la música adapte ese papel. Y nadie lo ha visto tan claro como Charlie Chaplin, que ha hecho el mejor modelo de «música de escena» en «Lucas de la ciudad».

«Romanza sentimental», de Eisenstein, es una de las primeras cintas en que se unen la emoción musical y la emoción fotográfica. Sin embargo, la verdad es que la música está allí únicamente como pretexto y ayuda para hacer un poema de imágenes. Si hubiesen sido utilizadas las dos artes con igual intensidad, el resultado sería bien distinto. Eisenstein no podía todavía renunciar a la independencia de su arte. Y por eso se sirvió de una melodía para lanzarse a su poema exclusivamente cinematográfico. Para ello — no habiendo encontrado, ni quizá pretendiendo encontrar, la fórmula de fusión — utiliza una melodía banal, y hasta mala, si ustedes quieren, pero que le sirve para dos cosas: primera, para universalizar en el espectador el sentimiento — banal en este superior en él — del otoño sentimental; segunda, para no destruir su imaginación con otro motivo que el luminoso. «Romanza sentimental» es un film puro y magnífico, pero que todavía no tiene nada que ver con el cinema musical.

Ni creo que sea ese el camino para llegar a fundir la música y el cinema en un espectáculo en que el

(Continúa en Informaciones)



Gustavo Pittaluga, joven músico español, adaptador de la partitura del film «Sentimental Dancing», de la novela de Valentín Andrés Álvarez

la música, una continuidad que en su constancia, relegaba a la música a un plano secundario, grato, pero no entorpecedor para la atención, que era roque-

ta, naturalmente, perdiendo terreno. Se confirmó que dos artes simultáneas — como dos fuerzas iguales y contrarias — se anulaban entre sí. Y la an-

ularon «partituras adaptadas», o sea: un acompañamiento destinado a «ayudar a ver al espectador», empujando aún más su imaginación hacia la tra-

Owen Moore es un ser afortunado, pues no todos los días se tropieza uno con una viudita tan deliciosa y apetitosa como Gloria Swanson. No es que Gloria sea, en el riguroso sentido de la palabra, una viudita — aunque va por el tercer matrimo-



nio —, es que protagoniza el film de los Artistas Asociados "¡Qué viudita!", con Owen Moore.



LOS GRANDES FILMS INÉDITOS



Los estudios de Hollywood preparan sus grandes films para la próxima temporada. Uno de estos estudios, nos envía, como anticipo de informaciones futuras, varias fotografías de escenas de una de sus producciones en realización, algunas de las cuales publicamos en estas planas.

Ese estudio es el de la Universal, editora del aludido film, cuyo título en inglés es **LASCA OF THE RIO GRANDE**, figurando en el reparto, con los principales papeles, Dorothy Burgess, John Mac Brown, Leo Carrillo y Slim Summerville.

Con todos estos pormenores suponemos será una de las películas de la venidera temporada, tanto por la originalidad de su argumento, como por lo perfecto de su realización y por la labor que desarrollen en ella todos sus intérpretes.



Cuatro ambientes en un taller de cine sonoro

8



por HANS
MOENUS

El director
Gustav Ucicky.

QUEN por primera vez visita los laboriosos de Neubabelsberg, por fuera y por dentro, siente en primer término atraído por el aspecto técnico de los mismos. La técnica le asalta a uno, por así decirlo, a cada paso. En primer lugar la cámara fotográfica, «óh» y silenciosas ruedas de canchó, moderna ciclope—provista de un ojo solo—a cuya perspicacia nada

escapa de lo que ocurre en el taller, ya sea en el suelo o en el techo o en uno cualquiera de sus cuatro muros. Después, los reflectores, de todas las formas y de todos los tamaños, distribuidos por la inmensa sala—todo un sistema planetario artificial. Una legión de extraordinarios reptiles hace punto menos que imposible el tránsito:

son los cables de la luz, del teléfono, de la comunicación con el gabinete de sonoridad. En soportes estirados como jirafas cuelgan los micrófonos. No hay manera de evitar que el ojo tropiece con la técnica. El efecto llega a ser, al principio, impresionante. Pero poco a poco—uno se acostumbra a todo—la vista transige con el armazón técnico hasta llegar a olvidarse de que está allí

y es posible dedicarse a la observación del elemento humano que alrededor de un taller de cine sonoro vive, palpita y se agita.

La sorpresa empieza ya en las avenidas de Neubabelsberg, al ver pasear por ellas—como si estuvieran en su casa—magníficos generales rusos acompañados, por ejemplo, de un grupo de «girls» o de un cortejo de nobles damas de la corte de Prusia. Pero el sentimiento de asombro se acentúa si penetramos—si se nos permite penetrar—en el interior de los talleres donde se trabaja y recorremos en serie.

En el primero, un inmenso puente sobre la corriente helada del Neva. Cosacos con inmensos gorros de piel de oveja. Disparos. Potente zumbido de motores de avión. En el centro de la superficie helada, el realizador de la nueva película sonora «Servicio Secreto» («Geheimdienst»), Gustav Ucicky, preocupado en primer

término de evitar que sus intérpretes resbalen por el hielo más de lo necesario y caigan de bruces en un momento inoportuno. Una gran puerta se abre pesadamente y nos deja el paso abierto hacia el próximo taller. Ha desaparecido el hielo. Mucho calor. Cascadas, torrentes de luz. No se encontramos en la gran sala de juego del Casino de Monte-Carlo. La reproducción es perfecta. La ilusión no lo es menos. Es en efecto, la gran sala de juego del Casino de Monte-Carlo y—¡oh, maravilla!—no hay manera de perder en ella el dinero que uno lleva aunque uno quiera. El realizador de la película «El bombardeo de Monte-Carlo» («Bomben auf Monte Carlo») mantiene una animada conversación particular con su principal intérprete Hans Albers. ¿Será que le explica un secreto para ganar infaliblemente al encarnado? — Dejémosles para trasladarnos a otro taller



Lilian Harvey
la más perturbadora
de las sirenas en «Se acabó
el amor».

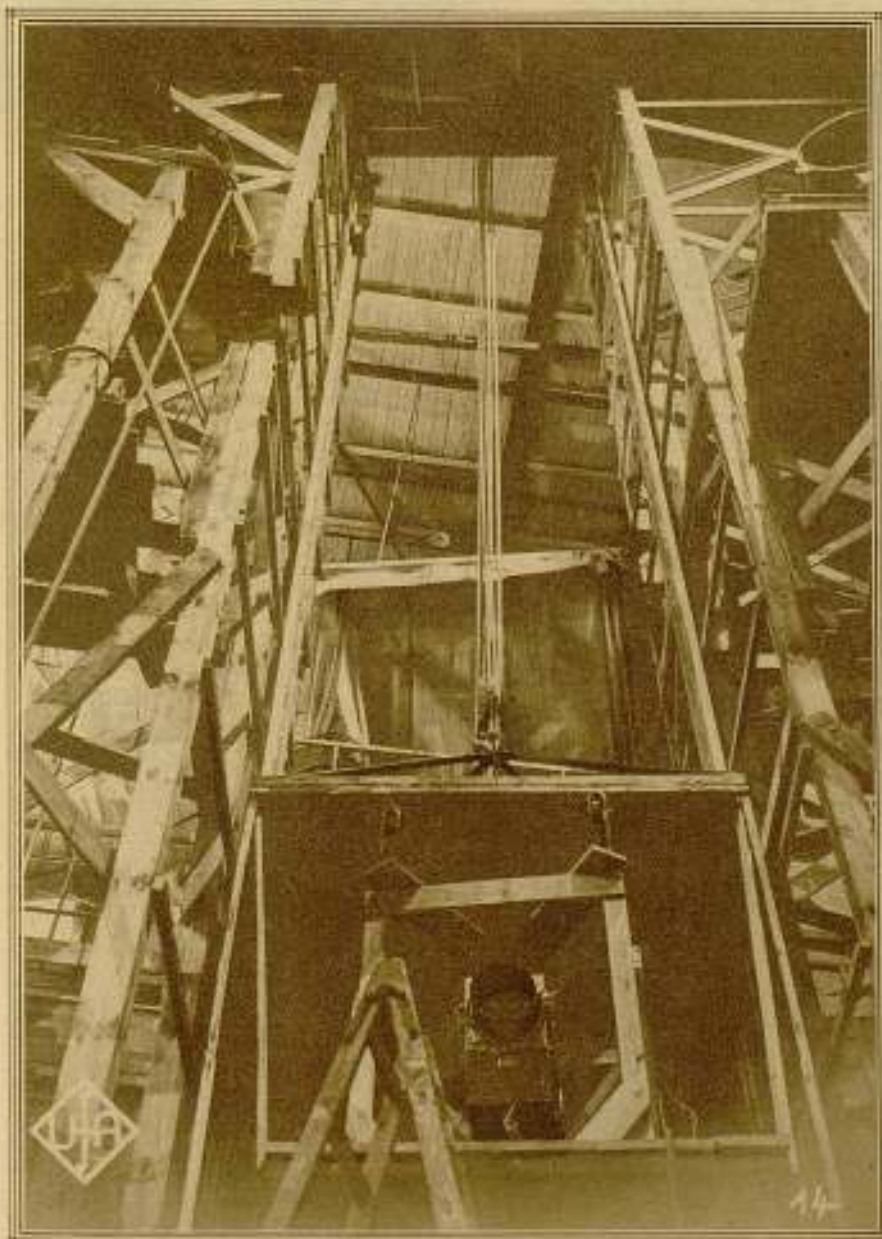
Lilian Harvey



y cambiar radicalmente de atmósfera. Han desaparecido las lámparas de cristal, los terciopelos, las alfombras, los perfumes. Es decir: los perfumes han cambiado. Se huele a verduras, hortalizas y pescado. Nos encontramos en el mercado central de Berlín y entre Rosa Valetti, vendedora de arenques, y el severo inspector Max Adalbert, se ensaña el menos protocolario de los diálogos. Frutas y legumbres cruzan el ambiente—como dijo el autor de un célebre tango—con admirable realismo y creemos oportuno retirarnos. Nos espera—en el próximo taller—el yacht de lujo «Odysseus» del misántropo multimillonario Sandercroft. El pobre no sabe todavía—pero afortunadamente no tardará en saberlo—que en su yacht se ha deslizado la más perturbadora de las sirenas: Lillian Harvey en persona, dispuesta a no bajar a tierra hasta que la película «Se acabó el amor» («Nie wieder Liebe») haya terminado—y haya termi-



En Neubabelsberg se reconstruyó esta vasta prisión para escenario de un film de Eric Pommer. En la foto de abajo aparece el ascensor para toma de vistas de otro film, con el que se resolvió un problema técnico.



nado como es debido, es decir, enamorándose Sandercroft perdidamente de la encantadora sirena. Para Lillian Harvey esto no ofrece—como todo el mundo sabe—ningún género de dificultad.

Cuatro momentos, cuatro climas, cuatro mundos—en cuatro talleres dis-

puestos. Del Neva a la Costa Azul, de Berlín al Canal de la Mancha. En todas partes fidelísima reproducción del medio a representar. La técnica puesta dócilmente al servicio de la voluntad del hombre. El arte servido a la perfección por la mecánica.

ANECDOTARIO

A la hora de la cita

ROBERTO REY, es como si dijéramos, un don Juan de los estudios. Todas las mujeres entornan los ojos a su paso, todas le sonríen amorosamente, y entre todas se siente feliz. Hace unos días, una célebre «estrella» alemana le dio la promesa de salir con él de paseo. Quedó en ir a buscarla a su domicilio con el coche... Y efectivamente, a la hora indicada se presentó conduciendo su magnífico «Bugatti» ante la puerta del Hotel... Hizo sonar la bocina y a los dos minutos apareció la «estrella» vestida de «alcóce»: miró a Roberto, de arriba a abajo, sin saludarlo, hizo un gesto de desprecio y volvió a entrar rápidamente en su casa... A la mañana siguiente, se encontraron en el estudio. Roberto Rey quería saber el motivo de aquel «plantón». Se acercó a ella y la dijo:

—¿Por qué me hizo usted aquello, ayer?

—Muy sencillo: No qu-

se salir con usted, porque no iba vestido de smoking...

También las artistas de cine tienen sus ardores.

Tony d'Algy ha dormido quince horas

ERA simpático actor, después de filmar unas escenas en la película internacional «Las noches de Port-Salut», se acostó rendido por el cansancio. Eran las cinco de la tarde. A las ocho de la mañana le despertaron de la siguiente manera:

—Vamos, Tony, de prisa... Vístase...

El contestó desorientado:

—¿Es hora de cenar?

—Es hora de tomar el tren para París, hombre...

Quedó asustado. Ya estaba viviendo en el día siguiente...

Cuando nos lo contó, sin salir de su asombro aún, tuvo la gracia de asegurarnos:

—Es la primera vez que he dormido tantas horas...

NOVELAS CINEMATOGRAFICAS

EL HOMBRE QUE ASESINÓ

Dirección: Dimitri Buchowetski. — Producción Paramount

STAMBUL CON SUS lindos minaretes. Cerca de un muro desnudo, inundado por el sol, musulmanes arrodillados, rezan. Mohamed Pachá y el marqués de Sevigne pasan y se detienen; cambian algunas palabras. Se comprende que De Sevigne conoce muy poco la ciudad y Mohamed se la enseña, porque es un viejo amigo suyo.

En el despacho del Banco de la Deuda Otomana, Falkland y Cernuvitz. Este último toma un vaso de whisky. El otro habla al teléfono sobre un negocio urgente. Dice que no le importa y que se marcha inmediatamente al Círculo. Cernuvitz pide dinero a Falkland, pero éste le dice que está cansado de mantenerlo gratuitamente, y le da cuatro semanas de plazo para que comprometa a su mujer con el fin de obtener el divorcio en contra de ella y poder quedarse él con el niño.

Mohamed Pachá y De Sevigne van esa noche al Círculo. En una mesa están sentados Falkland y el príncipe Cernuvitz, medio ho-

rrachos. Este acaba de tirar una botella de champán a la cabeza de un camarero. Al ver a Mohamed, Falkland se levanta y se disculpa por el gesto de su amigo e invita a Mohamed y De Sevigne a su mesa. Presentaciones. Mohamed se excusa y se aleja acompañado de De Sevigne.

—¿Quién es? —pregunta De Sevigne.

—Es el director de la Deuda —respondió

Mohamed —

y su compa-

ñero... No sé

para qué le

irve. Son

dos tipos de

lo europeo

que han caído

sobre Estambul

para

destruirla.

El Bósforo.

En una bar-

ca están De

Sevigne

y Mohamed

Pachá, sen-

tados. En otra

gasa

Maria, que

cambia

con De Sevigne

unas miradas.

—¿Quién es esa

mujer? —pregunta su

viejo amigo.

—Es la esposa de

Falkland, que

usted co-

nocció anoche...

—De ese borracho?

—Si no fuese más

que eso... Falkland

tiene una amante,

una

prima suya que ha

llegado de Escocia,

y en-

tre los dos martirizan

a esa pobre mujer,

haciendo lo posible

para

forzarla al divorcio

en

favor de él, que

quiere

quedarse con su hijo.

Gabriel Algora,
en el Príncipe
Cernuvitz, de
"El hombre
que asesinó".



Carlos San Martín, en el mismo film

Noche de gala en el Summer Palace. Música, gente elegante, diplomáticos, bellas «tollétes». En un grupo se encuentran Cernuvitz, madame Kerloff, Falkland, De Sevigne y otras personas. Madame Kerloff pregunta a Cernuvitz, como a todo el mundo, qué piensa del amor, y éste le responde cínicamente. Entra

Maria con la

esposa de In-

glatera. Al

verla Cernuvitz

cambia

su frase por

otra, deli-

niendo con sentimentalismo el amor. De

Sevigne es

presentada a

Maria, y él

le habla de

su encuentro

en el Bósforo.

Falkland hace

una observación

injuriosa o

mal educada

sobre

el matrimonio,

que provoca la

indignación

de

Maria. Esta

se levanta y

marcha a la

terrazza.

Después de un

instante, De

Sevigne va a

su

encuentro y

ve que está

llorando. El

simula no

darse cuenta

y le pide

permiso para

ir a

visitarla a

su casa. Ella

se lo concede.

Sevigne viene

a casa de los

Falkland y

Edith sale a

recibirlo. En

seguida llega

Maria, pero

Edith no se

mueve de su

sitio. Al

acompañar a

Sevigne a su

«caique», éste

pide

a Maria

permiso para

volver a

verla a

solas,

y ella le

promete que

visitarán

juntos

Estambul.

Maria y De

Sevigne se

encuentran.

Ella le

cuenta todas

sus penas y

él le promete

toda

su amistad.

En una

mesa del

Círculo está

De Sevigne.

Falkland y

Cernuvitz

entran, y al

ver a aquél

se sientan en

su mesa y

le invitan a

recorrer

las «boites

de nuit» de

Péra. Sevigne

no quie-

re, pero

Cernuvitz le

dice que esa

negativa

LAS COLECCIONES DE POSTALES



LAS ESTRELLAS DEL CINE

Le proporcionan a Ud. la oportunidad de poder poseer, en forma artística, elegante y a precio verdaderamente económica, una **COLECCIÓN COMPLETA** de todos los artistas cinematográficos notables constituyendo una **VALIOSA y ÚNICA** colección, que siempre le será grato admirar.

Colección de 8 postales y suplemento con las biografías, **TREINTA CÉNTIMOS**.

Hemos publicado 25 colecciones o sea 200 fotografías y biografías de los más populares artistas del cine.

REGALO ESPECIAL

Por pesetas 7'50 le remitiremos franco de portes y embalaje las 25 colecciones publicadas o sean 200 tarjetas postales con las biografías correspondientes y **UN MAGNÍFICO ALBUM** para coleccionarlas.

Envíe el importe de pesetas 7'50 por giro postal o en sellos de correo a **EDITORIAL GRÁFICA**, Rambla de Catalunya, 56, Barcelona.

sería una ofensa para Falkland. Sevigne no tiene más remedio que seguirlos.

En una de esas «buites» están los tres. Falkland hace bromas de mal gusto; Cernuvitz ríe con impertinencia; Sevigne se aburre. De repente entra una mujer que se parece enormemente a Edith; los tres la miran; Falkland va hacia ella, le da un beso y desaparecen juntos.

La casa de Falkland en el Bósforo. Este, Edith, María, Cernuvitz y De Sevigne, sentados alrededor de una mesita, en la que se ha servido el té. El niño llega y María lo acaricia. Edith protesta contra la educación que ésta le da. Falkland es de su opinión. De Sevigne es de la de María. Hay un penoso silencio. De Sevigne se despierta. Falkland sale seguido de Edith. Cernuvitz quiere besar las manos a María y consolarla. Ella le demuestra su amistad amorosa, pero llena de respeto, la conmueve; pero no le permite grandes familiaridades.

Mohamed Pachá, en su despacho, con Sevigne. Llaman a este último en el teléfono; se levanta y contesta con monosílabos. Después, muy disgustado, se despierta de Mohamed. Este le confía que grandes peligros amenazan a María y le aconseja que

la ponga al corriente. La sola solución enérgica de la situación de María es la muerte de Falkland. Ojalá uno de esos vagabundos de Estambul... una noche...

En casa de Falkland. El niño está jugando en el salón, haciendo ruido, dando golpes en las puertas... Una de éstas se abre bruscamente y Edith aparece para decirle que se esté quieto; él no obedece; ella, indignada, le pega. En este momento llega María y hay una escena violenta entre las dos mujeres. Entra Falkland y da la razón a Edith. María, entonces, declara que no puede continuar viviendo en estas condiciones bajo el mismo techo que ellos; que irá a retirarse al pabellón del Bósforo que le pertenece, con el niño. Y sale. Los otros dos se actúan a reír. El quiere besarla, pero ella no se lo permite hasta que la prometa hacer todo lo posible para

comprometer a María y se pronuncie el divorcio contra ella. Falkland no contesta.

El Bósforo. Es de noche. De Sevigne está en un «caique» y se pasea sin pensar en nada, solamente por pasearse.

En el pabellón del Bósforo. María está en el salón y besa al niño que va a acostarse acompañado por la criada.

Fuera se mueve una sombra, pasa cerca del balcón, escucha durante unos minutos y después abre despacio.

María se da cuenta de que el balcón está abierto. Se acerca sin inquietud. Da un grito. La cabeza de Cernuvitz aparece en el balcón. La hace señas de que se calle y entra de un salto. La dice que no puede más... que la ama desde hace mucho tiempo. Ella contesta que no le quiere. Pero él no abandona la lucha; abusa de su soledad, de sus sufrimientos, habla de su hijo, de quien él quisiera ser

(Continúa en Argumentos)

Rosita Moreno, protagonista de "El hombre que asesinó".



pantalla cómica.

SOCIEDADES DE AMIGOS DEL CINE

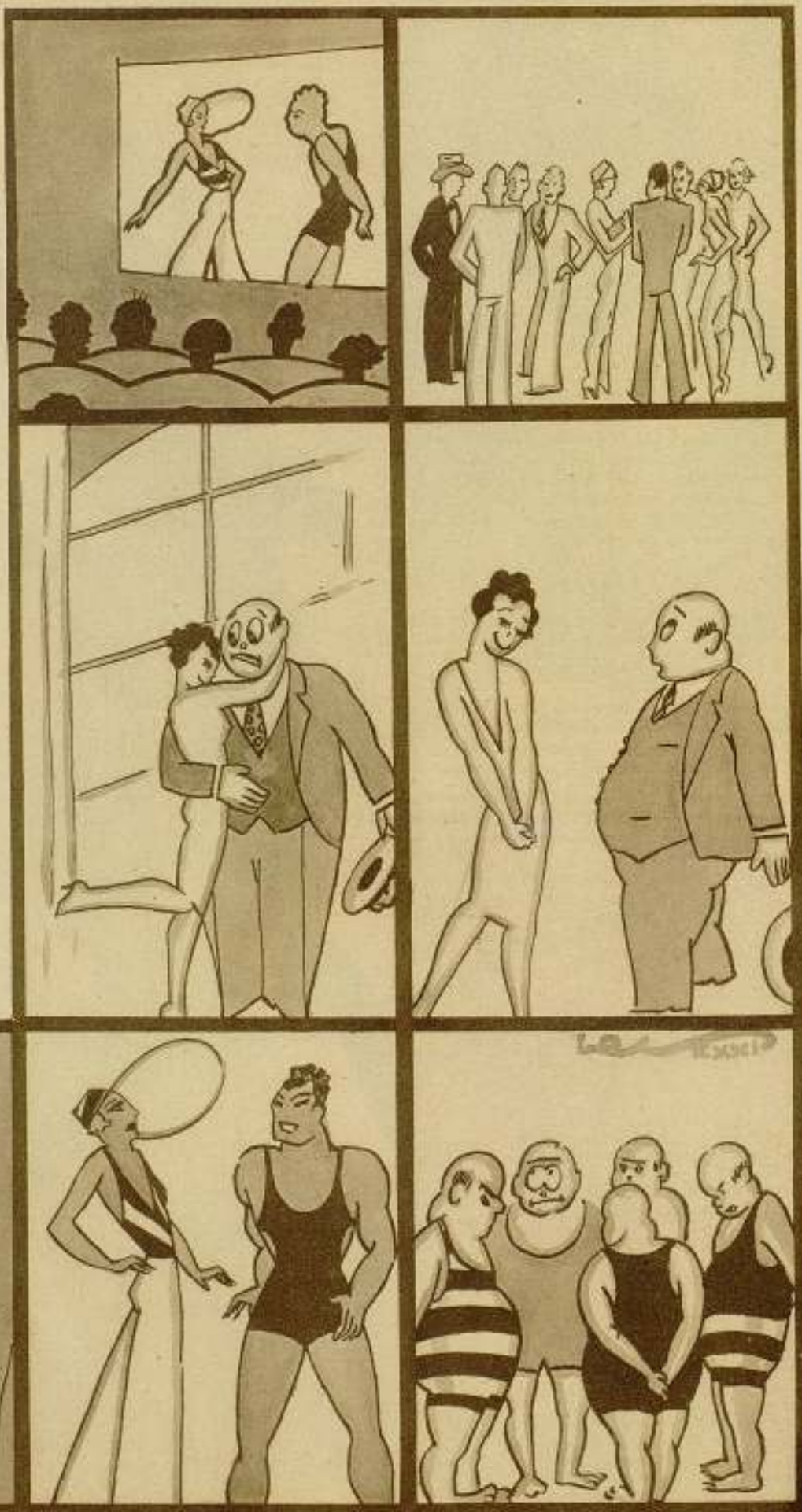
EN todo el mundo hay sociedades de amigos del cine. Pero no todas nacen de igual modo ni tienen idéntica finalidad. Hasta el extremo de que en algunas no da menos de el cine, que les sirve de base y propaganda.

Existen sociedades de amigos del cine con fines puramente artísticos, aunque, a veces, el arte quede malparado. Estas son las que periódicamente, y sin periodicidad, celebran sesiones de cinema para proyectar films de vanguardia, realizados con las mayores audacias técnicas, y películas de las llamadas documentales y otras que contienen un fondo social. Estos películas suelen tener un éxito grandioso, aunque algunas, hasta extravagantes, no las entiende nadie. Pero es de muy buen tono aplaudirlas y decir al espectador de al lado que su desarrollo es perfectamente lógico y que la psicología de los personajes es de línea segura. Lo asombroso es que los personajes de estas cintas de vanguardia, suelen ser una cucaracha, un macho de fragua y el péndulo de un reloj.

Otra clase de sociedad de amigos del cine es la que tiene su origen en las innovaciones que la moda femenina introduce en las "estrellas" más admiradas y populares de la pantalla.

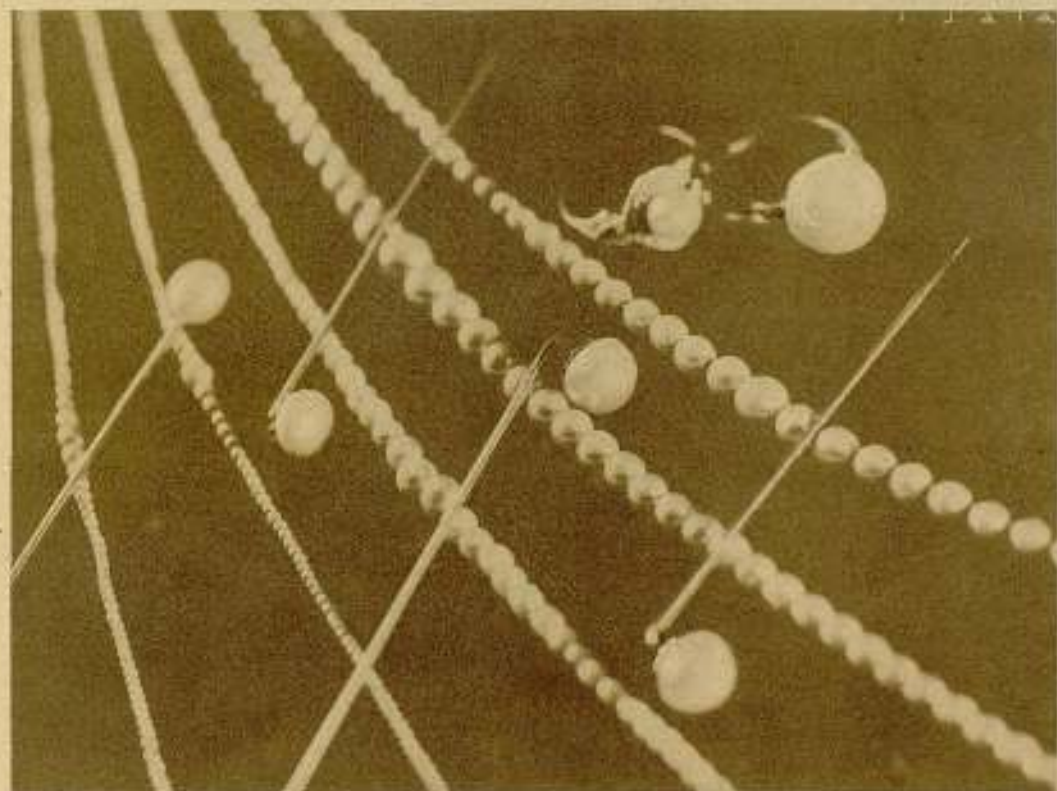
Un maillot exhibido por cualquier actriz para que destaquen mejor las curvas de su cuerpo, puede ser origen de una sociedad de amigos del cine. Bastará con que media docena de muchachas lo propongan a otra media docena de pollos tontos. Pero esto suele extenderse hasta las casadas, y a las veinticuatro horas de fundarse la sociedad, en los hogares se vive una batalla entre marido y mujer, saliendo siempre ésta vencedora, gracias a sus zalamerías.

Así no es nada raro ver en las playas junto a unos grupos de jóvenes de ambos sexos, que lucen sus formas, porque pueden, otro grupo de hombres barrigudos—los maridos sacrificados—que lucen las viejas grotescas en aras de la sociedad de amigos del cine, a que pertenecen sólo para que sus mujeres puedan exhibirse y comparar entre la fechoría ridícula de sus pobres esposos y la silueta atlética de sus amigos... del cine.



• popular film •

Filmoteca
de Catalunya



EL JOIER DE MODA

J. R. O. A

Lectoras de "Popular Film"

Las hay guapisimas y no creemos que nadie lo ponga en duda un solo instante a la vista de estas dos fotografías de Imperio Argentina.

Pero Imperio, no es solamente una admiradora de nuestra revista, ni es únicamente bonita. Imperio, además de todo esto, es una gran artista, la primera entre todas las que hacen películas habladas en español y una de las figuras más destacadas del cinema sonoro en todo el mundo.

RAMBLA DEL CENTRE, 33 - PASSATGE BACARDI, 2


**ADA
LYON**

Bellísima y escultural artista española— aunque intente despistarnos con su nombre extranjero — que la próxima temporada figurará en varios films franceses.

¡ Viva Grado !

Desdoble

1

Por María Borrachero Rajara

Piano

8a

3

p

mf

PRUEBE V. LAS EXQUISITAS

Galletas Birba

ELABORADAS UNICAMENTE CON PRODUCTOS NATURALES DE CAMPRODÓN

DE VENTA EN LOS PRINCIPALES ESTABLECIMIENTOS. OFICINAS Hº DE ROCAFORT FERNANDO 14 BARCELONA

La producción Warner Bros y First National para la temporada 1931-32

WARNER Brothers Pictures y First National Pictures Inc., producirán treinta y cinco importantes películas de largo metraje durante la temporada próxima, respectivamente. El programa de Warner Brothers es como sigue:

William Powell, una de las estrellas recientemente bajo contrato con esta Compañía, aparecerá en tres films. George Arliss será presentado en la obra «Alexander Hamilton», versión para la pantalla del famoso drama del teatro legítimo, escrito por el mismo mister Arliss en colaboración con Mary P. Hamlin. Esta obra representa la más alta ambición del gran actor. Conjuntamente con éste, en el reparto aparecerán, como su dama joven, Doris Kenyon, y en importantes «roles» Dudley Digges, June Collyer, Montagu Love, Lionel Belmore y otros.

John Barrymore aparecerá en «The Mad Genius» («El Genio de la Locura»). La figura central en este drama romántico y sensacional tendrá amplia oportunidad para lucirse, y se espera que será ésta la más vital caracterización de Barrymore. Marian Marsh tendrá el papel de dama joven en la misma.

Barbara Stanwyck aparecerá en tres películas.

Constance Bennett será presentada en un film, cuyo título será «The Dangerous Set», historia escrita por Gregory Stone. Esta obra conviene idealmente a la personalidad y talento de la artista miss Bennett. «Una historia de tema inconveniente para una estrella enemiga de las convenciones.» La historia gira alrededor de una bella mujer de muchos amores y demasiado conquistas.

Por lo menos tres importantes films se producirán para presentar a Kay Francis, todos ellos dignos vehículos para la belleza y atracción sofisticada de esta actriz distinguida, una de las últimas reclutas en la galería de Warner Bros. Y cuyo talento y excelente habilidad histriónica ha quedado demostrado en el pasado.

Dolores Costello hará su nuevo debut en la pantalla, después de una ausencia de dos años, en la película «Expensive Women».

Winnie Lightner aparecerá en tres películas.

Frank Fay, que hizo de maestro de ceremonias en «Revista de Revistas» («Show of Shows»), aparecerá en dos producciones.

Las demás películas tendrán en sus importantes «roles» a estrellas de importancia también, y serán las mejores historias que el mercado mundial puede ofrecer.

El programa de First National será como sigue:

Richard Barthelmess aparecerá en dos películas que se exhibirán en la estación entrante. La primera será «Spontaneous».

Dorothy Mackall aparecerá en cuatro producciones. La primera «Ivory Wives» («Esposas rivales»), de la popular novela de Ann Austin.

Douglas Fairbanks Jr., también aparecerá en cuatro films. Uno de éstos ha sido escrito expresamente para el joven.

Bébé Daniels filmará tres películas. La primera «El honor de la familia», una versión moderna de la popular novela de Balzac.

Tres films se preparan para Edward G. Robinson, presentando así a la estrella de «El pequeño César» («Little Caesar»), en una caracterización nada común.

Marilyn Miller será la estrella de tres films también. Todos escritos especialmente para ella.

Una de las obras de mayor importancia que filmará First National servirán a la vez para presentar al público a Lil Dagover, que será estrella en el Spy («Yo espías»), obra de la baronesa Carla von Jeunssen, un romance de internacional espionaje y de intrigas.

Lil Dagover es quizá la más popular y celebrada de las modernas actrices. Ha sido llamada «la adorada del Continente» y su pri-

mera película será producida bajo los auspicios de la más perfecta y elaborada técnica de cine. Este film será dirigido por Wilhelm Dieterle, el director alemán importado por First National justamente para las cintas que este estudio produce en dicho idioma.

Para Joe E. Brown tres películas se planean.

Leon Janne, el joven actor de trece años de edad, que alcanzará tan notable triunfo en «Padre e hijos», tendrá el «rol» de Penrod en la película «Penrod and Sam», de la inmortal novela de series de Booth Tarkington.

Walter Huston será la estrella de «The Menace» («La amenaza») y conjuntamente con

COMO EN UN CUENTO DE HADAS...

De la misma manera que la Cenicienta del cuento legendario, se transformó en bella princesa por el arte de una maga, un joven desconocido, humilde y perdido en el enorme montón de los anónimos sale de pronto a la luz pública, envuelto en los oropeles de la gloria.

Es sin duda alguna la manera en que la Fortuna saca de la obscuridad a aquellos a quienes su capricho quiere de pronto proteger.

Richard Cromwell vivía olvidado del mundo que ni sabía su existencia, en un humilde hogar de Los Angeles, California. Para ayudar a la autora de sus días en las arduas tareas de sostener el hogar, el joven se dedicaba a pintar, como aficionado, vendiendo sus acuarelas y otras obras de arte entre un grupo de amistades. Jamás le había sido posible acercarse a los magnates del cine, o a una de las estrellas prominentes. Solamente en una ocasión, habiendo pintado el retrato de Colleen Moore, logró que ésta lo viera y se lo comprara. Pero ni siquiera este hecho, insignificante en la vida de la gran estrella, logró abrir las puertas de aquellos palacios de encantamiento.

Un día Richard leyó en un periódico que la Columbia había convocado a un número de jóvenes para hacerles pruebas y escoger entre ellos al tipo que pudiera interpretar un papel de importancia en la obra de Joseph Hergesheimer, cuyo título original es «Tolerable David».

Naturalmente, anuncios como aquél salían cada día en los periódicos. Richard nunca dedicó pensamientos serios a una carrera de cine. Sin saberlo, presentía que estas suertes, si han de venir, vienen solas, muchas veces... Quizá el joven, sin sospecharlo, era fatalista... Pero aquel anuncio tenía un interés distinto para él. La novela que había leído años antes, le había impresionado como jamás cosa le impresionara... Y la única ambición que, según él, tenía en la vida, era parecerse al héroe de aquel libro...

Más por estar en contacto siquiera unos momentos con las personas que iban a filmar su obra favorita que con la esperanza de lograr un empleo, Richard se encaminó hacia los estudios de Columbia. Como a cualquier otro aspirante le hicieron una prueba y dos días después un mensaje le trajo la nueva de que tenía que personarse en el estudio en seguida...

Al llegar allí Richard no tenía la menor

idea de que su fortuna había cambiado radicalmente. Su sorpresa no tuvo límites cuando Harry Cohn, jefe de la producción de los estudios, le manifestó que lo había escogido para el papel principal de la obra... Nada menos que el papel del héroe, del que él admiraba desde hacía años... ¡David!...

La alegría no mala. De haber sido así, a estas horas podría solamente hablar de los funerales de Richard, pues su alegría era tanta que podía haberlo matado.

Richard Cromwell volverá a aparecer en la pantalla. Su contrato con Columbia es de larga duración. Ha dado pruebas de tener un talento nada común y una emotividad enorme, pero jamás superará a esta primera obra suya. Cualquier cosa que vuelva a hacer, por magnífica que sea, no será como este «David» incomparable a quien él ha dado una nueva y más generosa personalidad. El personaje de Hergesheimer era popular; Richard Cromwell lo ha hecho famoso e inolvidable.

No hay un actor, con años de entrenamiento, con años de dura práctica frente a las cámaras o en el Foro, que haya jamás interpretado un papel con la maestría y la propiedad de este muchacho sencillo e ignorado, que surge de entre las brumas de una humildad absoluta, y se convierte en héroe, en ídolo, en estrella...

Cuando Richard terminó la película y la vió en el cuarto de proyección privada del estudio, casi se desmaya. El había soñado en aquel personaje... y allí estaba el soñado, superado, redondeado, perfecto... y este personaje tenía su rostro y su voz y era él... Richard y David, los dos una sola persona...

Habría que pensar que después de un éxito tan rotundo como el alcanzado en este film, Richard Cromwell iba a convertirse en un muchacho pedante, lleno de sofisticos modales y enamorado de sí mismo, ¿verdad?... Pues la sorpresa es ésta: Richard es el muchacho más sencillo que existe. Su ingenuidad deliciosa se ha conservado a través de todo el ropaje de fama y gloria que le ha caído encima. El ruido de las trompetas de la popularidad no lo ha ensordecido a la voz de la razón...

La primera que Richard Cromwell hizo cuando la Columbia le aseguró que no bromaba y que, efectivamente, él tendría un contrato en seguida, fué llamar a su señora madre, que trabajaba como taquígrafa en una oficina cerca de Los Angeles, y pedirle de renunciar al destino. La madre de Richard no sabía al su hijo había perdido la razón... Renunciar a su destino. Es decir, a la única entrada financiera con que atendía a las necesidades de sus dos hijos: Richard y una niña menor, «El muchacho se debe haber vuelto loco», pensaría la madre.

Pero cuando los ejecutivos del estudio le dijeron que viniera en seguida para firmar un contrato de cinco años que acababan de extender (Richard era menor de edad y la autora de sus días tenía que autorizar aquel contrato), la buena señora casi se desmaya.

Así, como en los tiempos de varitas mágicas y hadas madrinas,

DEPILATORIO PERLINA

Novedad científica Exento de olor desagradable. Exquisitamente perfumado.

BLASCO-BARCELONA

POTE 3 PTS. SOBRE 050 PTS.

INFORMACIONES

COMENTARIOS SIN IMPORTANCIA

El calor empieza a retraer al público de las salas de cine.

Por otra parte—mejor dicho, como consecuencia de esto—las cartelas cinematográficas ofrecen pocas novedades. No es esta época del año la más a propósito para los grandes estrenos. Sin embargo, algunas reprises tienen carácter de acontecimiento por la calidad de los films.

Es ahora, precisamente, cuando las empresas de locales debieran aguzar más el ingenio para dar atractivo a sus programas. Hay películas que al ser estrenadas en plena temporada, no resistieron en los carteles el tiempo a que les daban derecho su superioridad técnica o su belleza artística.

Estos son los films que deben repetirse con la esperanza de que el público fije más la atención en ellos y seque, al verlos por segunda vez, una enseñanza y una emoción estética que antes no supieron sacar muchos espectadores.

Obras como "¡Aleluya!", de Vich y como "La madre", de Pudovkin, merecen pasar de nuevo por la pantalla. Y como estas dos que hemos citado, por ser de las que nos impresionaron más por su enjundia, podíamos citar otras como "Bajo los techos de París", "El rey vagabundo", etc.

En este sentido consideramos un acierto la reposición de "Cuatro de Infantería".
¡Ese es el camino!

pel en "King or Beeter", cinta de corto metraje, con Eddie Buzzell. Este nuevo film comenzará en seguida y pronto se verá que la nueva artista merece lo que de ella han dicho varios críticos: «Uno de los sensacionales descubrimientos de la pantalla.»

Mark Twain en la pantalla

Will Rogers acaba de aparecer en su última película "The Connecticut Yankee", basada en el libro de Mark Twain. Rogers ha sido comediante, escritor, cowboy, periodista, conferenciante, negociante en pozos petrolíferos, jueguista, polista, aviador, alcalde de Beverly Hills, esposo y padre de familia y en cada una de estas actividades pareció alcanzar un gran éxito. Pero de poco le ha servido todo esto en

te, durante una revisión de los «testes» de aspirantes a las glorias de la pantalla.

Equivalente al metraje total de varios millones de películas cortas, con tal longitud de film se podrían impresionar 180 películas de largo metraje al año.

Los estudios de la Paramount, solamente, hacen unas 400 pruebas o «testes» al año. De éstos, doscientos se hacen en Hollywood, y el resto en el estudio de Nueva York y en las agencias extranjeras.

La inspección de tales pruebas dió como resultado la elección de varios actores y actrices para la nueva película de William Powell, «Ladies' Man». Olive Tell, por ejemplo, logró así uno de los principales papeles femeninos de una película que se rodó hace un año.

Carole Lombard fue elegida para trabajar en una cinta, y contratada inmediatamente, a consecuencia de uno de estos «testes». El papel que le correspondió asumir fue en una película anterior a «Ladies' Man».

Los estudios acostumbra intercambiar «testes» de aspirantes. Gracias a uno de estos intercambios logró John Holland un papel en «Ladies' Man».

Con objeto de obtener los mejores resultados posibles de los «testes», B. P. Schulberg ha nombrado un director especial, cuya misión consiste en examinar las pruebas. A sus órdenes trabaja un enjambre de camarógrafos, electricistas, y otros operarios. A fin de que las pruebas resulten mejor, se hacen en forma de escenas completas, que tiene que desempeñar el aspirante.

También se hacen pruebas sin necesidad de recurrir a la cámara. El aspirante se entrega a su papel enfrente de una cámara sin film, si bien él no lo sabe. Lo frecuente es que la primera prueba sea mala, por lo que así se logra economizar cinta.

La mayor parte de los aspirantes sometidos a prueba son recién llegados a los estudios, pues en éstos se trata siempre de encontrar caras nuevas.

MEDIAS DE CALIDAD

SEDA NATURAL, A 8'50 PTAS.

CASA BELETA Avenida Puerta del Ángel, 35

su película, ya que aquí ha tenido que ser, anunciador de radio, prestidigitador, inventor, ingeniero, primer ministro, matorral, prisionero, general del ejército, astrónomo y chófer.

Detalles acerca de "Indiscreta", de Gloria Swanson

INDISCRETA es la última película de Gloria Swanson, la estrella de «The Sign of the Cross».

Es la primera obra dramática para la pantalla del célebre trío de compositores De Sylva, Brown y Henderson.

Es una presentación de Joseph M. Schenk, editada por los Artistas Asociados.

Leo McCarey, que dirigió «Let's Go Native» y «Part Time Wife», ha sido el director de esta película.

La fotografía es de Ray June y Gregg Toland, siendo Oscar Lagerstrom el ingeniero de sonido, y Richard Day el encargado de la parte artística.

René Hubert, dibujante estilista, creó los vestidos, como hace años viene haciéndolo para Gloria Swanson.

Ben Lyon, que trabajó siete años atrás al lado de Gloria, es el protagonista masculino, y Barbara Kent, Monroe Owsley, Arthur Lake y Maude Eburne, son los demás intérpretes. La película está basada en una novela titulada «Obey That Impulse».

Se estrenó en el Rialto, de Nueva York, el 6 de mayo.

El público no ve jamás la mayoría de la cinta filmada en Hollywood

En Hollywood se impresionan actualmente millón y medio de pies de película que jamás llega a ver el público. Tal circunstancia se ha descubierto recientemente

NOTICIARIO

Boletín de cine

Hemos recibido el número correspondiente al primer trimestre de 1931 del «Boletín Oficial del Montepío Cinematográfico Español», que se edita en Madrid.

Dentro de lo puramente profesional esta revista es interesante para los empresarios y está editada con pulcritud.

Visita de un compañero

Ha pasado unos días entre nosotros nuestro querido amigo y compañero, Juan Piqueras, redactor especial de *POPULAR FILM* en París, donde ya se encuentra de regreso dispuesto como siempre a informar a nuestros lectores del movimiento cinematográfico en Francia.

REFLEJOS

Bellezas de Zeigfeld Folies

RECIENTEMENTE se celebró en Nueva York un concurso para escoger algunas caras nuevas que llevarán un poco de frescor juvenil a la pantalla.

El primer «test» se le dió a Loretta Sayers, una joven de sociedad que jamás había antes aparecido en película o teatro; perfectamente sin experiencia histriónica, pero con un rostro bellísimo y una inteligencia capaz de ponerse inmediatamente al nivel de la buena fortuna que le acababa de caer.

Columbia le dió, pues, a la joven Loretta Sayers su primera oportunidad con el «rol» femenino principal en «The Fighting Sheriff», en una de las películas de series, especiales, que lleva a cabo el conocido actor del Oeste «Buck» Jones.

A otra joven tan bella como Loretta, pero con experiencia y fama histriónica, le cayó en suerte el segundo premio: Susan Fleming, hermosísima joven que antes de ingresar en el cinema, había alcanzado resonantes triunfos en Zeigfeld Folies.

Susan Fleming comenzará inmediatamente su labor artística jugando el principal pa-

Música y cinema, según Gustavo Pittaluga

(Continuación de la pág. 6)

uno y la otra se sirvan entre sí auténticamente.

El cinema musical habrá de surgir de una íntima unión de las dos partes, para hacer juntos un espectáculo diferente, un espectáculo «operístico». Hasta hoy, ese espectáculo ha empezado a ser conseguido en los dibujos animados. Hay allí ya maravillas de ritmo y de música plástica. Y, por eso, los films

musicales mejor logrados, hasta ahora, son aquellos en que sus personajes se agrupan, actúan, cantan y danzan de un modo más semejante al ratón y al gato. El lienzo del cinema ha sido, y es, un mundo lejano, distante, fantástico e inaprehensible, donde se aparecían las bailarinas y los cowboys, Ester Ralston, Joan Crawford y Dorothy Mackaill, se desper-

taba Jeanette Mac Donald o vivía todo ese Universo maravilloso de barbas de algodón que se traslada de Alaska al barco de emigrantes o a la ciudad del último film de Charlot.

Cuando hayamos conseguido que imágenes y ritmos pueblen plenamente ese Universo, habremos logrado el Cinema Musical. («El millón», de René Clair, ya es algo que se acerca mucho, en lo cómico, a esa fusión de imágenes y música, y en lo dramático, la cinta de Cocteau

y Auric «La vida de un poeta».) En suma, un espectáculo en que la Música tome un cuerpo fotográfico y la imagen un ritmo musical.

Interrupción y respuesta final

—¿Prepara usted algo para el cinema?

—Sí. Mis relaciones con el cinema, que eran hasta ayer puramente platónicas, van a formalizarse en «Sentimental Dancing», adaptación de la no-

vela de Valentín Andrés Álvarez, con plástica de Marija Mallo. Ellos y yo—conviene repartirse por adelantado la responsabilidad—trataremos de hacer un film musical. Todo lo que podamos y «nos dejen». Es probable que no lleguemos, ni de lejos, a conseguirlo. O, también, que esto que yo creo que debe ser el cinema musical resulte, exactamente, lo contrario...

(De nuestra Reducción en Madrid)

LAS MEJORES PELÍCULAS, SEGÚN DAVID W. GRIFFITH

DAVID W. GRIFFITH, el prestigioso y veterano director, a instancias de «The New York Evening Post», ha hecho una lista de las mejores películas que a su criterio se han producido. Entre ellas hay alguna de suya, y justifica de este modo su inclusión en la lista:

«La modestia exige, bajo ordinarias circunstancias, que el que hace una lista como ésta no incluya en ella sus propias obras, pero si yo he incluido alguna de ellas es por creer lealmente que merecen figurar en ella en virtud del favor que han obtenido del público y de la prensa.»

Observarán nuestros lectores que Griffith ha elegido solamente cuatro películas habladas: «The Valiant», «Disraeli», «Sin novedad en el frente» y «Aleluya». Este director ha realizado recientemente su primera película hablada «Abraham Lincoln», protagonizada por Walter Huston, pero no siendo aún conocido de muchos públicos se abstiene de todo comentario acerca de ella para que no se le tache de parcial.

De sus mejores películas, Griffith destaca «El nacimiento de una nación», «The Avenging Conscience», «Intolerancia», «Broken Blossoms», «Way Down East» y «Huerfanos de la tempestad». Lillian Gish fué estrella de casi todas.

Incluye a «El chico» entre las mejores películas mudas de Charlie Chaplin, «El signo del Zorro» y «Robin de los Bosques» entre las mejores de Douglas Fairbanks, «Smilin' Through» la considera la mejor de Norma Talmadge, «Stella Dallas» la mejor cinta muda de Mary Pickford, y «Los cuatro jinetes del Apocalipsis» y «Monsieur Beaucaire» las más notables caracterizaciones del malogrado Rodolfo Valentino.

Aparte de éstas, Griffith menciona tres films dirigidos por King Vidor, tres de Henry King, tres de Ernst Lubitsch y dos de cada uno de los siguientes directores: Erich von Stroheim, Herbert Brenon, Fred Niblo, F. W. Murnau, Cecil B. de Mille, Frank Lloyd y Sidney Olcott.

Mister Griffith hace la siguiente aclaración: «Trabajo en mis películas no solamente de día sino también de noche, muchas veces, de modo que sólo tengo tiempo de ver un pequeño porcentaje de las películas que se producen. Por consiguiente, creo que sería más indicada alguna otra persona para la formación de esta lista.»

He aquí ya las quince películas seleccionadas por Griffith entre las que ha podido ver; con sus directores y el nombre de las compañías editoras:

«Stella Dallas», dirigida por Marshall Neilan y editada por Paramount-Artcraft.

«El nacimiento de una nación», dirigida por D. W. Griffith y editada por la Epoch Producing Company.

«War Bride», dirigida por Herbert Brenon, editada por Selznick Pictures.

«Intolerancia», dirigida por D. W. Griffith, editada por la D. W. Griffith Company.

«Quo Vadis», producida por la Cines de Roma.

«Avenging Conscience», dirigida por D. W. Griffith y editada por Mutual Film.

«Los cuatro jinetes del Apocalipsis», dirigida por Rex Ingram y editada por la Metro.

«The Miracle Man», dirigida por George Loane Tucker y editada por la Paramount-Artcraft.

«Broken Blossoms», dirigida por D. W. Griffith y editada por la D. W. Griffith Company.

«Passion», dirigida por Ernst Lubitsch y editada por la Paramount.

«El signo del Zorro», dirigida por Fred Niblo y editada por los Artistas Asociados.

«The Dark Angel», dirigida por George Fitzmaurice y editada por First National.

«Driven», dirigida por Charles Brabin y editada por la Universal.

«La Hermana Blanca», dirigida por Henry King y editada por Inspiration Pictures.

«Greeds», dirigida por Eric von Stroheim y editada por la M. G. M.

«Way Down East», dirigida por David W. Griffith y editada por D. W. Griffith, Inc.

«Smilin' Through», dirigida por Sydney Franklin y editada por First National.

«Tollabe David», dirigida por Henry King y editada por First National.

«Robin de los Bosques», dirigida por Allan Dwan y editada por Artistas Asociados.

«Huerfanos de la tempestad», dirigida por D. W. Griffith, editada por D. W. Griffith, Inc.

«La caravana del Oregón», dirigida por James Cruze y editada por Paramount.

«Merry Go Round», dirigida por Rupert Julian, editada por la Universal.

«El juramento de Nuestra Señora de París», dirigida por Wallace Worsley y editada por la Universal.

«Down to the Sea in Ships», dirigida por Elmer Clifton y editada por Modkinson.

«El halcón de los mares», dirigida por Frank Lloyd y editada por First National.

«El viejo Nueva York», dirigida por Sidney Olcott, editada por la Paramount.

«Monsieur Beaucaire», dirigida por Sidney Olcott, editada por la Paramount.

«The Marriage Circle», dirigida por Ernst Lubitsch, editada por Warner Brothers.

«Los diez Mandamientos», dirigida por Cecil B. de Mille, editada por la Paramount.

«El chico», dirigida por Charles Chaplin, editada por First National.

«La viuda alegre», dirigida por Eric von Stroheim, editada por la M. G. M.

«The Last Laugh», dirigida por F. W. Murnau y editada por la Universal.

«El gran desfile», dirigida por King Vidor y editada por Metro Goldwyn.

«The Valiant», dirigida por Richard Harlan, editada por la Fox.

«Alas», dirigida por William Wellman, editada por la Paramount.

«Varietés», dirigida por A. E. Dupont y editada por la Paramount.

«Bean Geste», dirigida por Herbert Brenon, editada por la Paramount.

«Stella Dallas», dirigida por Henry King, editada por los Artistas Asociados.

«El precio de la gloria», dirigida por Paul Wals y editada por la Fox.

«El destino de la carne», dirigida por Victor Fleming y editada por la Paramount.

«Ben Hur», dirigida por Fred Niblo y editada por la M. G. M.

«El séptimo cielo», dirigida por Frank Borzage, editada por la Fox.

«El patriota», dirigida por Ernst Lubitsch y editada por la Paramount.

«Amanecero», dirigida por F. W. Murnau, editada por la Paramount.

«The Crowd», dirigida por King Vidor, editada por la Metro Goldwyn Mayer.

«El Rey de Reyes», dirigida por Cecil B. de Mille, editada por la Pathé.

«Disraeli», dirigida por Alfred E. Green, editada por Warner Brothers.

«Aleluya», dirigida por King Vidor y editada por la M. G. M.

«Grass», dirigida por Cooper-Schoedsack, editada por la Paramount.

«Sin novedad en el frente», dirigida por Lewis Milestone y editada por la Universal.

No figuran en esta lista ni «Ángeles del Infierno», producida por Howard Hughes y editada por los Artistas Asociados, ni «Las luces de la ciudad», dirigida por Charlie Chaplin, por haber sido editadas ambas posteriormente.

UN ADMIRADOR DE DOUGLAS FAIRBANKS

El famoso publicista americano Paul Block habla de Douglas Fairbanks en los siguientes términos, en un editorial publicado en varios diarios estadounidenses:

«Pueden alegarse varias razones para explicar nuestra admiración por la labor de los varios actores y actrices de la pantalla. Que las grandes estrellas como Douglas Fairbanks, Charlie Chaplin, Maurice Chevalier, Ronald Colman, Marlon Davies, Mary Pickford, Norma Talmadge, Norma Shearer, Gloria Swanson, Nancy Carroll y Helen Twelvetrees, entre otras, son merecidamente populares lo

prueban los millones de espectadores que llenan los teatros y cines de todo el mundo para verles trabajar. Todos ellos, tienen un atractivo que actúa sobre todo el público en general, lo que demuestra la universalidad de su arte. Cada uno de ellos tiene, además, un atractivo particular, como Douglas Fairbanks lo demuestra de un modo indubitable con su última película «Para alcanzar la luna».

«Los americanos, que han demostrado apreciar a todos los buenos artistas, prescindiendo de su nacionalidad, están entusiasmados con «Doug» porque, además de ser un gran actor, es típicamente americano, un dinámico, jovial e intrépido americano, tanto en la pantalla como en la vida real. La nueva película de Douglas Fairbanks es una prueba de ello. Esta vez ha abandonado, aunque temporalmente, la púrpura real, la armadura símbolo de una desvanecida nobleza, los duelos de una época desaparecida, y viste la ropa de un ciudadano de hoy, interpretando un papel típicamente americano en un asunto cuyo protagonista es un poderoso y enérgico americano. No es que yo apruebe sus jugadas de Wall Street, que el argumento le exige; pero la mayoría de nosotros preferimos verle hacer esto que cortejar una princesa o una noble dama, porque a lo menos vemos a «Doug» con los vestidos y en el escenario que siempre hemos creído le correspondía, hacer el amor a una muchacha americana.

«En realidad siempre hemos creído que Douglas Fairbanks personifica el tipo americano. Es un ser humano completamente normal. Por esto nos gusta el gran actor, es por esto que estamos orgullosos de él cuando logra la victoria; y es por esto finalmente que, ahora que lo hemos visto en una película «completamente americana», confiamos que seguirá deleitándonos interpretando otros papeles tan americanos como el actual. Y, por consiguiente, hacemos votos por el éxito de su película «Para alcanzar la luna» y por la continuación de su merecida admiración popular como hombre de carne y hueso.»

Las preocupaciones desaparecen con el uso del apósito

MADAMEX



El más cómodo de llevar

El más fácil de tirar

Pesetas 3,50 caja

VÉNDESE EN TODAS PARTES

ARGUMENTOS
DE LA SEMANA

EL HOMBRE QUE ASESINÓ

(Continuación de las páginas 12 y 13 de huecograbado)

padre. Ella le escucha y poco a poco se va dando a convencer. La besa las manos...

Fuera, De Sevigne ve de repente el pabellón iluminado y da una orden al remador. Este le lleva hasta el borde. Baja.

En el pabellón, María se defiende. La puerta se abre y aparecen Falkland y Edith, sorprendiéndola en flagrante delito de adulterio. Quieren hacerla firmar un papel, en el cual reconoce su falta y cede el niño a su padre. Ella se resiste. La amenazan con traer a los criados como testigos. Durante este tiempo, Cernovitz ha permanecido silencioso. Ella, acorralada, cede, y Falkland la ordena que vuelva al domicilio conyugal. Sale acompañada de Edith. Falkland se queda con Cernovitz y le propone cenar juntos. Este acepta, pero teme que le vean. Falkland vuelve a leer con satisfacción

el papel firmado por María. Entretanto aparece una sombra. (Cernovitz ha salido delante.) Falkland está ensimismado en su lectura y no la ve. Dos manos con un puñal le tapan. Se oye un grito...

Al día siguiente se lee en los periódicos: «El asesinato de lord Falkland»...

En el Circulo, por una conversación, se sabe que este asunto ha sido confiado a Mohamed Pachá, jefe de policía muy hábil y al mismo tiempo muy duro para los criminales.

Paseando, De Sevigne se encuentra por casualidad junto a la tumba de la Falkland. Por la misma casualidad se encuentra también allí Mohamed Pachá. Confiesa que ha ido allí con la esperanza de encontrar al asesino cerca de la tumba de la víctima. El cree que el autor del crimen es Cernovitz y teme que María salga comprometida en este asunto. Entonces De Sevigne alega estas sospechas, diciendo que él sospecha en otra persona extraña, di-

ciendo que en la noche del suceso, el criminal ha debido robar la cartera de Falkland, sacar el famoso papel y romperlo. Diciendo esto, saca de su bolsillo la referida cartera y se la entrega a Mohamed. Este la toma y la guarda.

Al día siguiente se vuelven a encontrar Mohamed y De Sevigne. Mohamed le dice que el asesino de lord Falkland ha sido encontrado y que este último crimen no aumentará su condena, pues se trata de un hombre que desde hace tiempo buscaban.

De Sevigne parte. Su yate pasa por el Bósforo delante de la casa de María. En el jardín está ella con su hijo. El niño hace ramos de flores. Se acerca al borde del Bósforo y las tira al agua.

De Sevigne, en el puente del yate, saca de su bolsillo el papel firmado por María, lo rompe en mil pedazos y lo tira al agua también. Los papeles van a juntarse con las flores y desaparecen...

TRAGEDIA Y HEROISMO

Producción Columbia. — Relato de Mary M. Spaulding

El único dolor que ensombrecía la vida del joven David Kinemon, era el ser considerado por su familia como un mero empujador. Esa era la gran tragedia de su vida.

En su espíritu él sentía que era todo un hombre. Su carácter, serio por naturaleza y dado a la reflexión, era ciertamente más maduro y concienzudo que muchos hombres que peluaban canas...

Pero David solamente contaba diez y ocho años, y siendo el más joven de la familia, continuaba considerado como un niño. El eterno Benjamín para desesperación suya.

David se sentía hombre. Había llegado para él el momento psicológico de su vida, en el cual el niño inconscientemente crece dentro de él mismo: amaba... se había enamorado con una pasión honda y dulce de su vecina, la juvenil y adorable Esther Hathburns...

Esther había sido, y lo era aún, su compañera de juegos. Juntos habían crecido y corrido por aquellos campos, donde aprendieron a amarse. Pero el mismo temor de que su familia tomara a broma el sentimiento que aleaba en su alma, hacía que David callara quietamente su pasión, esperando solamente la oportunidad de demostrar a los suyos que diez y ocho años, cuando el carácter está formado, son suficientes para hacer de un muchacho un hombre verdadero...

Así las cosas, siguiendo a Esther por las praderas, contándole con la gravedad de un viejo cuando narra sus experiencias a un niño, los sueños que le animaban, David vivía en relativa felicidad.

Los Hathburns y los Kinemon, esto es, la familia de Esther y la de David, eran vecinos cordiales. Esther se había educado sin el calor maternal, por haber quedado huérfana a muy temprana edad, y era el único aliente en la vida de su padre. La madre de David había sido una segunda madre para ella.

Pero un día la tragedia cubrió con su manto sombrío aquellos dos hogares...

De muy lejos llegaron, como tres monstruosas aves de rapiña, tres parientes del señor Hathburns, padre de Esther.

Eran tres individuos de sombrío aspecto, de rostros patibularios, de miradas aviesas... Llegaban después de haber cumplido una condena en la cárcel de un lejano pueblo...

Por desgracia eran primos del pobre Hathburns... Y cuando los oscuros visitantes (eran padres e hijos) llegaron a las puertas del humilde hogar de Esther, hasta entonces feliz y tranquilo, el viejo campesino, noble y temeroso, no supo negarles la entrada en su casa...

En el aspecto siniestro de sus visitantes había, además, una cruel determinación: el pariente tendría por grado o por fuerza que

acogerlos... Y allí descargaron sus horribles bárbolos, ante el temblor convulsivo de la pobre Esther que adivinaba la infinita desgracia que aquellos tres parientes les traía.

La misma tarde de su llegada, David se enfrentó a los malvados visitantes. Y entre el muchacho y los tres hombres siniestros se cruzó una mirada de odio y destrucción... Pero solamente Esther, que amaba al joven y por intuición femenina adivinaba, se dio cuenta de ello...

Pocos días después el hermano mayor de David, encargado de la sagrada misión de llevar el correo a los pueblos inmediatos, y con el correo los valores del gobierno, se encontró en su camino con aquellos tres siniestros personajes... Provocado por ellos, tuvo una discusión y a traición, cuando volvía la espalda para alejarse, uno de los bandidos le arrojó una piedra con tal bárbara fuerza que cogió al joven en mitad de la espalda, quebrándole como un débil pedazo de cristal, la espina dorsal...

Para toda la vida el hermano de David quedaba inútil. Gracias a la ciencia médica, salvó la vida. Pero ligado eternamente a una silla de ruedas... destruido... Esta tragedia enorme tuvo otro capítulo más doloroso aún: el padre de David, de la emoción de ver el ensangrentado cuerpo de su hijo mayor en tal terribles condiciones, cayó muerto, dejando a la familia en el más cruel de los desamparos...

Quedaba el hijo inútil y David, el muchacho, el chiquillo, a quien la madre no podía considerar sino como el Benjamín incapaz de llevar sobre sus hombros la carga y responsabilidad del hogar...

En los primeros momentos de la tragedia, David salió como un desesperado, dispuesto a vengar la vida de su padre y la desgracia enorme del hermano... Pero los sollozos de la madre, los gritos desgarradores de ésta y el ruego de no exponerse para quedar muerto quizá a manos de aquellos monstruos, y sobre todo el argumento de la desventurada madre de que ella entonces quedaría para siempre abandonada, hizo que el pobre joven abandonara sus proyectos de hacer justicia, pasando a los ojos de los otros vecinos, por cobarde...

La miseria abatió el hogar de David. En su alma herida por aquellas tragedias que desencadenaron su furia sobre el hogar antes feliz, surgió un odio inmenso a aquellos Hathburns causantes de su desgracia... Y por una injusticia perdonable en quien de tal modo acababa de sufrir, en este odio envolvió a la inocente Esther... Ella llevaba el miserable apellido Hathburns... y a su sola mención la sangre del joven ardía deseosa de tomar venganza...

Después de luchar contra aquella obstinación de su familia y los vecinos que se empeñaban en creerlo aún un niño sin valor para tomar la responsabilidad de su hogar; y solamente en vista de que la miseria y la desesperación los abastía completamente, David logró que le confiaran la sagrada misión de llevar el, como antes lo hacía su hermano paralizado, el correo del Estado...

El día que por primera vez David empujó las riendas de aquel coche en el cual llevaría la valija importante; el día en que por fin lo consideraron capaz de una responsabilidad enorme, David se sintió fuerte como un gigante. Capaz de todas las empresas. Y la desgracia de su familia, la enorme tragedia pareció menor, porque él era, al fin, hombre bastante para enfrentarse con los problemas de la vida...

Suñando en un futuro mejor... y de vez en cuando apretando los puños en gesto de amenaza, al recordar los rostros patibularios y feroces de los tres hombres que habían enturtecido su hogar, David sujetaba fuertemente las riendas de aquellos dos nobles animales que serían en lo sucesivo sus compañeros en el largo camino desde su pueblo a los pueblos inmediatos donde iba dejando el correo...

De pronto, al llegar a una encrucijada notó con desesperación que la valija, el sagrado tesoro se había caído... El primer día de su emancipación, la primera vez que pusieron en sus manos la sagrada responsabilidad, y la desgracia se cebaba en él, el Destino se burlaba de manera cruel, hasta hacerle perder lo que estimaba más que su propia vida...

Loco, el corazón lleno de dolor y el cerebro ardiendo en tumultuosos pensamientos, volvió a emprender la marcha hacia atrás, rogando al Cielo que encontrara la valija donde tantos documentos importantes se escondían celosamente...

Y al pasar cerca de la casucha donde ahora se albergaban aquellos tres odiados hombres, notó que uno de los candados yacía en el suelo... Siguió la pista hasta llegar a la misma entrada de la casa...

Ellas... de nuevo ellos iban a causar su completa ruina.

En aquel cuerpo joven, acabado de emancipar, en el alma del muchacho surgió un hombre capaz de luchar solo con un ejército... Por raro fenómeno psicológico, el pensamiento de Esther cruzó por su cerebro. Y en vez de odio hacia ella, sintió recrudescer su deseo de venganza en aquellos sujetos que también habían amargado la vida de su novia infantil... De pronto recordó las humillaciones de Esther, teniendo que recibir bajo su techo a los asesinos de su hermano y de su padre. Y una ira enorme, fortalecida por su desesperación al saber que la valija sagrada estaba en manos de aquellos miserables, le invadió el pecho...

David empujó violentamente aquella puerta y entró...

Los malhechores reían y celebraban el nue-

vo crimen. En el suelo, como objeto sin valor, pero custodiado por las tres imponentes figuras, la valija yacía abierta... En una silla, amenazada por el rudo puño de uno de los bandidos, estaba Esther, temblorosa y cubierta de lágrimas... David oyó que la joven rogaba a aquel energúmeno que devolviera la valija, porque representaba la vida y el honor de David Kimmon... Y oyó la carajada sarcástica, infernal, que respondió a su ruego...

El joven sintió que por sus ojos pasó una racha roja, como si la sangre lo cegara... En un momento se sintió poseído por la fuerza bíblica de David frente al gigantesco Goliath, y abalanzándose a la valija, quiso tomarla, defenderla, llevársela.

Jadeante, los tres cuerpos luchan desesperadamente. En el suelo yace un cuerpo sin vida. Es uno de los bandidos a quienes el muchacho, ahora convertido en hombre, acaba de vencer.

Pero quedan dos más... Dos más contra uno.

Fuerzas brutales, manos que son zarpas, endurecidas en el crimen, contra la debilidad de aquella juventud... Se enredan, caen al miserable suelo de la destatada cabaña... Esther, loca de terror ha escapado... Corre desesperada para buscar auxilio, para salvar la vida del hombre a quien ama...

David, jadea, lucha... sus fuerzas se multiplican y por un esfuerzo sobrehumano, se desprende de aquellos garfios fuertes que lo quieren ahogar... Su mano se apoya en la pistola que ha caído al suelo... la misma con la cual le han herido... sangrando está aún David... Dos disparos suenan en medio de gritos dolorosos, y los malhechores yacen inertes mordiéndose el polvo...

Las fuerzas abandonan al valiente joven. Pero su misión no ha concluido... El correo tiene que llegar a su hora al lugar de su destino... Los sagrados valores confiados a su hombria, han de llegar... La voluntad se impone, domina a la materia, y con los ojos cubiertos por una cortina de niebla, las manos apretadas contra aquella valija y arrastrando

el cuerpo, deposita su tesoro en el coche, toma las riendas y emprende el camino hacia el pueblo inmediato.

Los nobles brutos conocen el camino que han recorrido durante años... y aunque las débiles manos han soltado las riendas, dóciles a la costumbre los inteligentes animales llevan a su amo hasta el lugar de la victoria...

Porque allí, ansiosos por la historia alarmante que Esther, aún jadeante por la carrera, ha contado, están las autoridades esperando al héroe...

David ha cumplido su misión. Ya no es el niño irresponsable sino el hombre consciente de sus deberes... La gloria de las congratulaciones, la alegría del pueblo que se ha visto libre por fin del terror que aquellos tres malhechores representaban para la comunidad, no embriagan al joven como las lágrimas de alegría de su buena madre y las palabras entrecortadas por los sollozos y llenas de admiración de Esther, que lo abraza repitiendo: «David, mi héroe, mi hombre»...

AMOR A LA DERIVA

Producción Paramount. — Narración de Enrique Betanzos

BILL RAFFERTY, el primer oficial del «Carribee Belle», y Jed Graves, que desempeña igual cargo en el «Island Prince», a más de prestar sus servicios en la misma compañía naviera y de ser grandes amigos, halláanse ligados por una afición singularísima: la de no poder estar juntos media hora sin sentirse dispuestos a practicar sus no escasos conocimientos en lo que los entusiastas del boxeo llaman el arte varonil de la defensa propia.

De estas demostraciones pugilísticas de acendrado afecto, sale unas veces Rafferty provisionalmente tuerto; queda otras Graves con la nariz hecha una berenjena. Y como quiera que ninguno de los dos se aviene a ser el que sufra la última derrota, la cuenta corriente que ambos se llevan muestra siempre un saldo que pide, a juicio del deudor, nuevo abono de puñetazos. Empero, y por extraordinario que parezca, ambos marinos son, según se ha apuntado, excelentes camaradas; en lo primero que piensan en todas y en cada una de las ocasiones en que los azares de la navegación los reúnen en el mismo puerto es en buscarse, para salir juntos a empujar el coque y a darse en seguida de golpes, en la forma más afectuosa que pueda imaginarse, eso sí.

La casualidad los ha reunido ahora en la Habana, donde se encontrarán esta misma noche, según cita que hicieron al cruzarse sus barcos en el puerto, en el Masoni, cabaret de humbo, cuyo principal encanto, aparte del Bacardi famoso y los cocteles de preparación exquisita, es una artista de voz encantadora, carácter amabilísimo y físico que guarda proporción con esas prendas.

Cuando Rafferty, seguido de Fin Thomson, el camarero del «Carribee Belle» que lo acompaña, en guisa escudador, en las salidas de esta indole, llega al cabaret, ve sentados ante una de las mesas a su amigo Jed Graves y a Elena, la canora beldad que los ha atraído a ambos a este lugar. Deteniéndose en la entrada, Rafferty entra a su acompañante en cuatro palabras del plan que acaba de concebir, en el cual tocará al escudero desempeñar papel importante.

Con diligencia y malicia que, pese a lo desmedrado de su persona, lo eleva a la categoría de digno imitador de aquel rotundo y marrullero espejo de la profesión que se llamó Sancho Panza, vase Fin a cumplir lo que le encargan. Y tan bien lo hace, que a los pocos minutos, sin sospechar la jugarreta de que acaba de ser víctima, sale Jed Graves camino de las oficinas de la compañía naviera.

Despejado así el campo, Rafferty entabla conversación con Elena, a la cual se presenta como amigo del ausente, declarándole que, por recomendación de él, ha venido a hacerle compañía. La charla que sigue no deja de intere-

sar a la artista, quien, al cabo, acepta la invitación que le hace el marino para que salgan juntos a dar un paseo en coche.

Durante éste, la complicidad de la espléndida noche habanera los lleva suave e insensiblemente a la confidencia, de la cual pasan, en crescendo sentimental, al tuteo que sella un tácito pacto de amor...

Elena quiere ir a Río de Janeiro donde, según ha sabido por una amiga suya, hallaría amplia ocasión de ganar mucho dinero en poquísimo tiempo. Rafferty, al decirle ella que lo único que la detiene es que necesita acular de reunir el dinero necesario para el viaje, le ofrece su ayuda a fin de que pueda efectuarlo sin más demora: la esconderá a bordo del



Esta silueta esbelta y fina la obtendrá sin molestias con nuestro procedimiento moderno, práctico y sencillo. Suprime la grasa y evita la apoplejía (feridura).

CONSÚLTENOS:

Casa Llenas Plaza Letamendi, 24
Teléfono 76825

«Carribee Belle», y una vez en alta mar será facilísimo arreglarlo todo con el sobrecargo.

De vuelta al cabaret, Elena manifiesta a Masoni su determinación de retirarse esa misma noche; y aunque el empresario se indigna y le recuerda que, ligada como se halla por un contrato, el fallar a su cumplimiento implicará que la boicoteen en todos los cabarets y teatros de Cuba, la artista, solicitada como se ve por el doble halago del amor y las fáciles ganancias que la aguardan en Río de Janeiro, no hace el menor caso de las súplicas y amenazas de Masoni.

Satisfecho como pocas veces se ha sentido en su vida, Rafferty rompe al fin los invisibles lazos que parecen detenerlo al lado de Elena y se dispone a volver al barco. Pero apenas ha dado unos pasos cuando tropieza de manos a boca con su amigo el burlado Jed Graves.

Este, que al regresar al cabaret en busca de Elena había recibido de manos de Masoni una notita de Rafferty, en la cual le decía, con frescura que lo sacó de quicio, que estaba paseando en coche con la artista, no se halla de humor para bromas. Lo único que la anima es decirse que Rafferty pagará cara la burla. Por lo que le ha dado a entender el empleado subalterno con quien habló cuando fue a las oficinas de la Compañía llevado por el falso aviso de Fin, la vacante causada por el capitán Seymour, a quien acaban de relevar del mando del «Cross Wind», uno de los barcos de carga de la Empresa, ha de llenarse al día siguiente. Y siendo él, Graves, el más antiguo de los primeros oficiales, lo probable es que sea el elegido.

Lo que proyecta ahora el que ya se siente capitán del «Cross Wind» es muy sencillo: pedir que trasladen a Bill Rafferty del puesto de primer oficial del «Carribee Belle» al de primer piloto del barco de su mando. Así se lo dice al propio interesado, al cual advierte, cuando hace ademán de atascarlo:

—Al que le pega a un superior...

—Aún no lo eres—contesta Rafferty, quien trata allí mismo furiosa rifa en que él lleva la mejor parte y su rival los mejores golpes.

Al día siguiente, en las oficinas de la Compañía Batson, ocurre algo que es un verdadero sainete. Jed Graves, que llega muy orondo, listo a oír de boca de mister Jameson, el agente, la noticia de su ascenso, no puede dar crédito a sus oídos cuando se enteró de que no es a él sino a Rafferty a quien se ha nombrado para el puesto, y, ¡colmo de los colmos! que lo han trasladado, a petición de su amigo Rafferty, flamante capitán del «Cross Wind», a este barco, donde navegará como primer piloto...

No hay bien que por mal no venga, ni bien que su mal no tenga.

Cuando Rafferty, seguido de su fidelísimo Fin, va por los muelles hacia el barco del mando del cual va a encargarse, halla al paso a Elena, que lo aborda muy sonriente y ya en son de viaje.

(Continuará en el número próximo)

¿Es usted un verdadero aficionado al cine?

¿Le interesa conocer detalladamente la vida y aventura de las "estrellas" y galanes más famosos del cinema?

¿Tiene usted gusto artístico y aprecia la limpidez fotográfica y la pulcritud tipográfica de una revista?

Si es así, forzoso es que lea usted todas las semanas

POPULAR FILM

La única revista española que le ofrece todo esto.

*Prepare su agua de mesa con
Sales LITÍNICAS DALMAU*

Muebles "EL 104"

104-CALLE DEL HOSPITAL 104
EL 104
BARCELONA

104-HOSPITAL-104-TEL-18414-BARCELONA



Ernesto Vilchey
Habana

A "Popular film"
con mi cariñoso
saludo

Ernesto Vilchey
Hollywood. Mayo 1931.